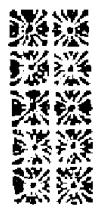


LA GRAN COMEDIA

LA VIDA ES SUEÑO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,



Basilio, Rei de Polonia,
Segismundo, Principe,
Astolfo, Duque de Moscovia,
Clotaldo, viejo,
Clarín, gracioso,



Estrella, Infanta,
Rosaura, Dama,
Soldados,
Guardas,
Musica, y acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Sale en lo alto de un monte Rosaura, vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baxa.

Rosaur. Hipogrifo violento,
que corrite parejas con el viento,
donde, rayo sin llama,
paxaro sin matiz, pez sin escama,
y brato sin instinto
natural, al confuso labiryntho
de estas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quedate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte,
que yo, sin mas camino,
que el que me dan las leies del destino,
ciega, y desesperada
baxaré la aspereza emmarañada
de este monte emiaente,
que arruga al Sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
à un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, quando llega à penas:
bien mi suerte lo dice,
mas donde hallò piedad un infelice?

Baxa Clarín por la misma parte.

Clar. Di des, y no me dexes
en la posada à mi, quando te quezes,
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido

à probar aventuras;
dos los que entre desdichas, y locuras
aquí havemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado;
no es razon, que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta.

Ros. No te quiero dar parte
en mis quezas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu delvelo,
el derecho, que tienes tu al consuelo:
que tanto gusto havia
en quexarte, un Filósofo decia,
que à truco de quexarte,
havian las desdichas de buscarse.

Clar. El Filósofo era
un borracho barbón: ò quien le diera
mas de mil bofetadas,
que xárase despues de muy bien dadas!
Mas que haremos; señora,
à pie, solos, perdidos, y à esta hora
en un desierto monte,
quando te parte el Sol à otro Horizonte!

Ros. Quien ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños,
que hace la fantasía,
à la medrosa luz, que aun tiene el día,
me parece que veo
un edificio. Clar. O miente mi desco,
ò termino las señas.

Ros. Rustico nace entre desnudas peñas

un Palacio tan breve,
que al Sol apenas à mirar se atreve:
con tan rudo artificio
la arquitectura està de su edificio,
que parece à las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

Clar. Vámonos acercando,
que este es unucho mirar, señora, quando
es mejor, que la gente,
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Ros.* La puerta
(mejor dirè funesta boca) abierta
està, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Sueñan dentro cadenas.

Clar. Qué es lo que escucho, Cielo!

Ros. Inmóvil bulto soi de fuego, y hielo.

Clar. Cadenita hái, que buena?

matenme, si no es galeote en pena,
bien mi ten or lo dice.

Segis dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Ros. Qué triste voz escucho!

con nuevas penas, y tormentos luchó.

Clar. Yo con nuevos temores.

Ros. Clarín? *Clar.* Señora. *Ros.* huíamos los
rigores.

de esta encantada Torre.

Clar. Yo aun no tengo
ánimo para huir, quando à esto vengo.

Ros. No es breve luz aquella
caduca exhalacion, palida estrella,
que en tremulos del mayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
hace mas tenebrosa
la obscura habitacion con luz dudosa?
Si, pues à sus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
una prision obscura,
que es de un vivo cadaver sepulturas
y porque mas me asombre,
en el gage de fiera iace un hombre,
de prisiones cargado,
y solo de la luz acompañado,
pues huir no podemos,
desde aqui sus desdichas escuchemos,
sepamos lo que dice.

*Descubriese Segis trauido con una cadena, y la luz
vestido de pieles.*

Segis. Ay misero de mi! ay infelize!

Apurar, Cielos, preteudo,
yà que me taatais así.

qué delito cometí
contra vosotros naciendo:
aunque, si naci, yà entiendo,
que delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dexando à una parte, Cielos,
el delito de nacer)
qué mas os pude ofender,
para castigarme mas?
No nacieron los demás?
Pues, si los demás nacieron,
qué privilegios tuvieron,
que yo no gozè jamas?
Nace el ave, y con las galas,
que la dan belleza summa,
apenas es flor de pluma,
ò famillite con alas,
quando las ethereas salas
corta con velocidad,
negandose à la piedad
del nido, que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel,
que dibuxan manchas bellas,
apenas signo es de Estrellas
(gracias al docto pincel)
quando atrevido, y cruel
la humana necesidad
le enseña à tener crueldad,
monstruo de su labiynthos;
y yo con mejor instante
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas, y lamas,
y apenas baxel de escamas
sobre las ondas se mira,
quando à todas partes gyra,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad,
como le da el centro frios
y yo con mas albedrio
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra,
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
quando musico celebra

de las flores la piedad,
que le dà la magestad
el campo abierto à su huida;
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?

En llegando à esta passion,
un Volcan, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
què lei, justicia, ò razon
negar à los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado à un crystal,
à un pez, à un bruto, à un ave?

Ros. Temor, y piedad en mi
sus razones han causado.

Segis. Quien mis voces ha escuchado?
es Clotaldo? Clar. Di, que si.

Ros. No es, sino un triste (ay de mi !)
que en estas bobedas frias
oyò tus melancolias.

Segis. Pues muerte aqui te darè,
porque no sepas, que sè *Affela.*
que sabes flaquezas mias:
solo porque me has oido,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.

Clar. Yo soi tordo, y no he podido
escucharte. Ros. Si has nacido
humano, balte el postrarme
à tus pies para librarne.

Segis. Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia su penderme,
y tu respeto turbarme:

Quien eres? que aunque yo aqui
tan poco del Mundo sè,
que cuna, y sepulcro fuè
esta Torre para mi:
y aunque desde que naci
(si esto es nacer) solo advierto
este rustico desierto,
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto.

Y aunque nunca vi, ni hablè,
sino à un hombre solamente,
que aqui mis desdichas sienta,
por quien las noticias sè
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui, porque mas te asombres,
y monstruo humano me nombres,
entre asombros, y quimeras,

soi un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves
la Politica he estudiado,
de los bratos enseñado,
advertido de las aves,
y de los Astros suaves
los circulos he medido,
tu solo, tu has suspendido
la passion à mis enojos,
la suspension à mis ojos,
la admiracion à mi oido.
Con cada vez que te veo,
nueva admiracion me dàs;
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deseo:
ojos hydropicos creo
que mis ojos deben ser,
pues quando es muerte el beber,
beben mas; y de esta suerte,
viendo que el verme dà muerte,
estoi muriendo por ver.

Pero veate yo, y muera,
que no sè, rendido yà,
si el verte muerte me dà,
el no verte, què me diera?
fuera mas que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuertes;
fuera muerte, de esta suerte
su rigor he ponderado;
pues dàr vida à un desdichado,
es dàr à un dichoso muerte.

Ros. Con asombro de mirarte,
con admiracion de oirte,
ni sè que pueda decirte,
ni que pueda preguntarte:
solo dirè, que à esta parte
hoj el Cielo me ha guiado,
para haverme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado ver
otro, que es mas desdichado.
Cuentan de un Sabio, que un dia
tan pobre, y misero estaba,
que solo se sustentaba
de unas hierbas, que cogias:
Havrà otro (entre si decia)
mas pobre, y triste, que yo?
Y quando el rostro volviò,
hallò la respuesta, viendo,
que iba otro Sabio cogiendo
las hojas, que èl arrojò.
Quejoso de la fortuna

yo en este mundo vivía,
y quando entre mí decia:
Havrà otra persona alguna
de suerte mas importuna?
piadoso me has respondido;
pues volviendo en mi sentido,
hallo, que las penas mías,
para hacerlas tu alegrías,
las huvieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas atento, y toma
las que de ellas me sobraren.
Yo soi::: *Dentro Clotaldo.*

Clot. Guardas de esta Torre,
que dormidas, ò cobardes
diesteis passo à dos personas,
que han quebrantado la carcel.

Ros. Nueva confusión padezco.

Segis. Este es Clotaldo mi Alcaide;
aun no acaban mis desdichas?

Clot. dent. Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
ò prendedles, ò matadles.

Dentro todos. Traicion.

Clar. Guardas de esta Torre,
que entrar aqui nos dexasteis,
pues que nos dais à escoger,
el prendernòs es mas facil.

*Sale Clotaldo con una pistola, y Soldados todos
con los rostros cubiertos.*

Clot. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras estamos aqui,
que no nos conozca nadie.

Clar. Emascaraditos hai?

Clot. O vosotros, que ignorantes,
de aquete vedado sitio
coto, y termino passasteis
contra el decreto de el Rei,
que manda que no osse nadie
examinar el prodigio,
que entre ellos peñascos face,
rendid las armas, y vidas,
ò aquesta pistola, aspid
de metal, escupirà
el veneno penetrante
de dos valas, cuyo fuego
serà escandalo de el aire.

Segis. Primero, tyrano dueño,
que los ofendas, ni agravies,
serà mi vida despojo
de estos lazos miserables,

pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta,
y que lllore sus ultrajes.

Clot. Si sabes, que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer, moriste
por lei del Cielo: si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno, que las derenga,
y una rueda, que las pare,
por què blasonas? La puerta
cerrad de esta estrecha carcel,
escondedle en ella.

Cierran la puerta, y dice el dentro.

Segis. Ah Cielos,
què bien haceis en quitarme
la libertad! Porque fuera
contra vosotros gigante,
que para quebrar al Sol
estos vidrios, y crystales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.

Clot. Quizà, porque no los pongas,
hoi padeces tantos males.

Ros. Ya que vi, que la soberbia
te ofendió tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida, que à tus plantas face:
muevaçen mi la piedad,
que serà rigor notable,
que no hallen favor en ti
ni soberbias, ni humildades.

Clar. Y si humildad, ni soberbia
no te obligan, personajes,
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales,
yo ni humilde, ni soberbio,
fino entre las dos mitades
entreverado te pido,
que nos remedies, y ampares.

Clot. Ola? *Sold.* Señor. *Clot.* A los dos
quidad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean
como, ni de donde salen.

Ros. Mi espada es esta, que à ti
solamente ha de entregarse,
porque al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse à menos valor.

Clar.

Clot. La mía es tal, que puede darse
al mas ruín, tomadla ves.

Ros. Y si he de morir, dexarte
quiero, en fie de esta piedad,
prenda, que pudo estimarle
por el dueño, que algun dia
se la ciño, que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sé, que secreto alcance,
sé, que esta dorada espada
encierra mysterios grandes,
pues toí fiado en ella
vengo à Polonia à vengarme
de un agravio *Clot.* Santos Cielos!
què es esto? ya son mas graves
mis penas, y confusiones, *ap.*
mis ansias, y mis pelares:

quien te la dió? *Ros.* Vna muger.

Clot. Como te llama? *Ros.* Que calle
su nombre es fuerza *Clot.* De que
inheres ahora, ò sabes,
que hai secreto en esta espada?

Ros. Quien me la dió, dixo: Parte
à Polonia, y solicita
con ingenio, estudio, ò arte,
que te ve en esta espada
los Nobles, y Principales,
que yo sé, que alguno de ellos
te favorezca, y ampare,
que por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.

Clot. Valgame el Cielo, què escucho!
aun no sé determinarme.

si tales sucessos son
ilusíones, ò verdades: *ap.*

esta es la espada, que yo
dexé à la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida
la traxera, havia de hallarme
amoroso como hijo,
y piadoso como padre:
pues què he de hacer (ay de mí!)

en confusion semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae
pues que sentenciado à muerte
llega à mis pies? Què notable
confusion! Què triste hado!
Què fuerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
dican bien con las señales
del corazon, que por verlo,
llama al pecho, y en él bate

las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace
lo que aquel que está encerrado,
y oyendo ruido en la calle,
se asoma por la ventana;
èl así, como no sabe
lo que passa, y oye el ruido,
và à los ojos à asomarle,
que son ventanas de el pecho,
por donde en lagrimas sale:
què he de hacer (valedme Cielos)
què he de hacer? porque llevarle
al Rei, es llevarle (ay triste!)
à morir: pues ocultarle
al Rei no puedo, conforme
à la lei de el omenage.

De una parte el amor proprio,
y la lealtad de otra parte
me riaden: pero què dudo?
la lealtad del Rei no es antes,
que la vida, y el honor?
pues ella viva, y el falte;
fuera de que si ahora atiendo
à que dixo, que à vengarse
viene de un agravio, hombre
que está agraviado, es infame;
no es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
un peligro, de quien nadie
se librò, porque el honor
es de materia tan fragil,
que con una accion se quiebra,
ò se mancha con un aire;
què mas puede hacer, què mas;
el que es noble, de su parte,
que, à costa de tantos riesgos,
haver venido à buscarle:
mi hijo es, mi sangre tiene,
pues tiene valor tan grande:
y así, entre una, y otra dudas
el medio mas importante
es irme al Rei, y decirle,
que es mi hijo, y que le mate,
quizà la misma piedad
de mi honor podrà obligarle;
y si le merezco vivo,
yo le ayudarè à vengarse
de su agravio; mas si el Rei,
en sus rigores constante,
le dà muerte, morirà
sin saber, que soi su padre.
Venid conmigo, extrangeros,

La Vida es Sueño;

No temais, no, de que os falte
compañía en las desdichas,
pues en duda semeiante
de vivir, ó de morir,
no sé quales son mas grandes.

Vanse tocando cajas, y salen por un lado Astolfo, y Soldados, y por el otro sale la Infanta Estrella, y Damas.

Astolf. Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezaban salvas diferentes
las cajas, y las trompetas,
los paxatos, y las fuentes;
siendo con musica igual,
y con maravilla summa
à tu vista celestial,
unos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y así os saludan, señora,
como à su Reina las valas,
los paxaros como à Aurora,
las trompetas como à Palas,
y las flores como à Flora:
porque sois, burlando el dia,
que yà la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reina en el alma mía.

Estrel. Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal haveis hecho en decir
finezas tan cortesanos,
donde os pueda desmentir
todo esse Marcial trofeo,
con quien yà atrevida luchos;
pues no dicen, segun creo,
las lisonjas, que os escucho,
con los rigores que veo:
y advertid, que es baxa accion,
que solo à una fiera toca,
madre de engaño, y traicion,
el albagar con la boca,
y matar con la intencion.

Astolf. Mui mal informada estais,
Estrella, pues que la fee
de mis finezas dudais,
y os suplico, que me oigais
la causa, à ver si la sé:
Falleció Eustorgio Tercero,
Rei de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo,
y vos nacimos; no quiero

cansar con lo que no tiene
lugar aqui; Clorilene,
vuestra madre, y mi señora,
que en mejor imperio ahora
dofel de luzeros tiene,
fuè la mayor, de quien vos
sois hija, fuè la segunda
madre, y tia de los dos
la gallarda Recifonda,
que guarde mil años Dios:
casò en Moseovia, de quien
nací yo, volver ahora
al otro principio es bien:
Basilio, que yà, señora,
se rinde al comun desden
del tiempo, mas inclinado
à los estudios, que dado
à mugeres, enviudò
sin hijos, y vos, y yo
aspiramos à este Estado.

Vos alegais, que haveis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varon he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.
Vuestra intencion, y la mía
à nuestro tio contamos,
èl respondiò, que queria
componernos; y aplazamos
este puesto, y este dia.
Con esta intencion sali
de Moseovia, y de su tierra;
con esta lleguè hasta aqui,
en vez de haceros yo guerra,
à que me la hagais à mí.
O quiera Amor, sabio Dios,
que el vulgo, Astrologo cierto,
hoi lo sea con los dos,
y que pare este concierto
en que leais Reina vos;
pero Reina en mi albedrio,
dandoos, para mas honor,
su Corona pueste o tio,
sus triunfos vuestro valor,
y la Imperio el amor mio.

Est. A tan cortès bizzaria
menos mi pecho no muestra,
pues la Imperial Monarquia,
para solo hacerla vuestra,
me holgàra que fuera mía:
aunque no està satisfecho
mi amor de que sois ingrato,
si en quanto decís, sospecho,

De Don Pedro Calderon.

que os del miente esse retrato,
que está pendiente del pecho.

Astolf Satisfaceros intento
con él : mas lugar no dá
tanto tenoro instrumento,
que avila que sale yá
el Rei con su Parlamento.

*Tocan casas, y sale el Rei Basilio viejo,
y acompañamiento.*

Estr. Sabto Thalès. *Ast.* Docto Euclides.

Estr. Que entre Signos.

Ast. Que entre Estrellas.

Estr. Hoi gobiernas. *Ast.* Hoi resides,

Estr. Y tus caminos. *Ast.* Sus huellas.

Estr. Descibes. *Ast.* Tallas, y mides.

Estr. Dexa, que en humildes lazos.

Ast. Dexa, que en tiernos abrazos.

Estr. Yedra de este tienco lea.

Ast. Rendido à tus pies me vea.

Basil. Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, pues que leales
à mi precepto amoroso
venis con afectos tales,
que à nadie dexa que xoso,
y los dos quedeis iguales:
y así, quando me confieso
rendido al prolixo peso,
solo os pido en la ocasion
silencio, que admiracion
ha de pedir la successo.

Yà sabeis, estadme atencos,
amades sobrinos míos,
Corte illustre de Polonia,
vassallos, deudos, y amigos:
Yà sabeis, que yo en el mundo
por mi sciencia he merecido
el sobrenombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido
los pinceles de Timantes,
los marmoles de L-sipo
en el ambito de el Orbe
me aclaman el gran Basilio.

Yà sabeis, que son las sciencias,
que mas curso, y mas estimo,
Mathematicas subtiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien à la fama rompo
la jurisdiccion, y officio
de enseñar mas cada dia,
pues quando en mis tablas miro
presentes las novedades
de los venideros siglos,
le gane al tiempo las gracias

de contar lo que yo he dicho.

Essos circulos de nieve,
essos dofeles de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna a gyros,
essos orbes de diamantes,
essos globos crystalinos,
que las Estrellas adornan,
y que campean los Signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros,
donde en papel de diamante,
en quadernos de zafiro
escribe con lineas de oro,
en caractères distintos
el Cielo nuestros successos,
yà adverstos, o ya benignos:
estos leo tan veloz,
que con mi espíritu figo
sus rapidos movimientos
por rumbos, y por caminos:
pluguiera al Cielo, primero
que mi ingenio huviera sido
de sus margenes comentario,
y de sus hojas registro,
huviera sido mi vida
el primero del perditio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia huviera sido,
porque de los infelizes
aun el merito es cuchillo,
que à quien le daña el saber,
homicida es de sí mismo:
digalo yo, aunque mejor
lo diràn successos míos,
para cuya admiracion
otra vez silencio os pido.
En Cloritene mi esposa
tuve un infelize hijo,
en cuyo parto los Cielos
se agotaron de prodigios:
Antes que à la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer,
y el morir son parecidos,
su madre infinitas vezes,
entre ideas, y delirios
del sueño, vió que reemplia
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
la dada muerte, naciendo
vibora humana del siglo.

La Vida es Sueño;

Depò de su parto el día,
y los faros como el dos,
por que tan nebulosa son
mentiras los impios.
Nació en Horolcopo tal,
que el Sol, en su sangre tinto,
entraba sañudamente
con la Luna en desafío,
y siendo valla la tierra,
los dos faros divinos
à luz entera luchaban,
yà que no à brazo partido:
El mayor, el mas horrendo
Eclipse, que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
llorò la muerte de Christo,
este fuè, porque anegado
el Orbe en incendios vivos,
presumiò, que padecia
el ultimo parasitismo;
los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol
yà frenesi, o yà delirio,
nació Segismundo, dando
de su condicion indicios,
pues diò la muerte à su madre,
con cuya fiereza dixo:
hombre fui, pues que yà empiezo
à pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo à mis estudios,
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo seria
el hombre mas atrevido,
el Principe mas cruel,
el Monarca mas impio,
por quien su Reino vendria
à ser parcial, y dividido,
escuela de las cradiciones,
y academia de los vicios;
y el, de la fuerza llevado,
entre alambros, y delitos,
havia de poner en mi
las alambros, y yo rendido
à las pias me havia de vèr
(con qué vergueza lo digo!)
siendo alombra de sus plantas
las canas del nostro mio.
Quien no dà credito al daño,
y nos al daño que ha visto
en su estudio, donde hace

el amor proprio su oficio?
Pues dando credito yo
à los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determinè de encerrar
la fiera, que havia nacido,
por vèr si el Sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicòse, que el Infante
nació muerto, y prevenido
hice labrar una Torre
entre las péñas, y riscos
de estos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rusticos obeliscos.
Las graves penas, y leies,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entrasse à un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas, que os he dicho.
Alli Segismundo vive
miserò, pobre, y captivo,
à donde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado, y visto:
este le ha enseñado ciencias,
este en la Lei le ha instruido
Catholica: siendo solo
de sus misecias testigo.
Aqui hai tres cosas: la una,
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresion, y servicio
de un Rei tyrano, porque
no fuera Señor benigno
el que à su patria, y tu Imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es con siderar,
que si à mi sangre le quito
el derecho, que le dieron
humano Fuero, y divino,
no es Christiana charidad,
pues ninguna Lei ha dicho,
que por reservar yo à otro
de tyrano, y de atrevido,
pueda yo serlo, supuelto
que si es tyrano mi hijo,
porque el delitos no haga,
vengo yo à hacer los delitos.
Es la ultima, y tercera
el vèr, quanto yerro ha sido

dâr

dár crédito facilmente
 à los sucesos previstos:
 pues aunque su inclinacion
 le diere sus precipicios,
 quiza no le venceràn,
 porque el hado mas esquivo,
 la inclinacion mas violenta,
 el Planeta mas impio
 solo el albedrio inclinan,
 no fuerzan el albedrio.
 Y así entre una, y otra causa
 bacilante, y discursivo,
 previne un remedio tal,
 que os suspenda los sentidos.
 Yo he de ponerle mañana,
 fin que él sepa que es mi hijo,
 y Rei vuestro, à Segismundo
 (que aqueste su nombre ha sido)
 en mi dote, en mi silla,
 y en fin, en el lugar mio,
 donde os gobierne, y os mande,
 y donde todos rendidos
 la obediencia le jureis:
 pues con aquello consigo
 tres cosas, con que respondo
 à las otras tres, que he dicho.
 Es la primera, que siendo
 prudente, cuerdo, y benigno,
 delmintiendo en todo al hado,
 que de él tantas cosas dixo,
 gozareis el natural
 Principe vuestro, que ha sido
 Cortesano de unos montes,
 y de sus fieras vecino.
 Es la segunda, que si él
 soberbio, ofendido, atrevido,
 y cruel, con tienda vuelta
 corre el campo de sus vicios,
 havré yo piadoso entonces
 con mi obligacion cumplido,
 y luego en desposieerle
 haré como Rei invicto;
 siendo el volverle à la carcel,
 no crueldad, sino castigo.
 Es la tercera, que siendo
 el Principe, como os digo,
 por lo que os amo, vasallos,
 os daré Reyes mas dignos
 de la Corona, y el Cetro;
 pues seràn mis dos sobrinos,
 que junto en uno el derecho
 de los dos, y convenidos
 con la fee de el matrimonio,

tendrán lo que han merecido.
 Esto como Rei os mando,
 esto como padre os pido,
 esto como sabio os ruego,
 esto como anciano os digo:
 y si el Seneca Español:

Que era humilde esclavo, dixo,
 de tu Republica un Rei,
 como esclavo os lo suplico.

Astolf. Si à mi el responder me toca,
 como el que en efecto ha sido
 aqui el mas interesado,
 en nombre de todos digo,
 que Segismundo parezca,
 pues le basta ter tu hijo.

Tod. Dános ai Principe nuestro,
 que ya por Rei le pedimos.

Basil. Vasallos, essa fineza
 os agradezco, y estimo:
 acompañad à sus quartos
 a los dos Atlantes mios,
 que mañana le vereis.

Tod. Viva el grande Basilio.

*Entranse todos acompañando à Estrella, y
 à Astolfo, quedase el Rei solo, y sale Clotaldo,
 con Rosaura, y
 Clarin.*

Clot. Podréte hablar? *Bas.* O Clotaldo,
 tu seas muy bien venido.

Clot. Aunque viniendo à tus plantas,
 era fuerza haverlo sido,
 esta vez rompe, señor,
 el hado triste, y elquivo
 el privilegio à la lei,
 y à la costumbre el estilo,

Bas. Qué tienes?

Clot. Vna desdicha,
 señor, que me ha sucedido:
 quando pudiera tenerla
 por el mayor regocijo.

Bas. Prosigue. *Clot.* Este bello joven,
 ofendido, ò inadvertido,
 entrò en la Torre, señor,
 à donde al Principe ha visto;
 y est. *Bas.* No es asijais, Clotaldo;
 si otro dia huviera sido,
 confieso que lo sintiera,
 pero ya el secreto he dicho,
 y no importa que él lo sepa,
 supuesto que yo lo digo.

Vedme despues, porque tengo
 muchas cosas que advertiros,
 y muchas que hagais por mi,

que haveis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso, que el Mundo ha visto;
y à estos presos, porque al fin,
no presumais que castigo
descendidos vuestros, perdono. *Vase.*

Clot. Vivas, gran señor, mil siglos:
mejorò el Cielo la suerte;
y à no diè que es mi hijo,
pues que lo puedo excusar:
Estrangeros peregrinos,
libres estais. *Ros.* Tus pies beso
mil veces. *Clar.* Y yo los viço,
que una letra mas, ò menos
no reparan des amigos.

Ros. La vida, señor, me has dado,
y pues à tu cuenta vivo,
eternamente serè
esclavo tuyo. *Clot.* No ha sido
vida la que yo te he dado,
porque un hombre bien nacido,
si està agraviado, no vive;
y supuelto que has venido
à vengarte de un agravio,
segun tu proprio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tu no la has traído,
que vida infame no es vida:
bien con aquello le animo. *ap.*

Ros. Confieso, que no la tengo,
aunque de ti la recibí;
pero yo con la venganza
dexarè mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dadiya tuya.

Clot. Toma el acero bruñido,
que traxiste, que yo sè,
que èl baste, en sangre teñido
de tu enemigo, à vengarte:
porque acero, que fuè mio
(digo este instante, èste rato
que en mi poder le he tenido)
fabrà vengarte. *Ros.* En tu nombre
segunda vez me le diño,
y en èl juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
mas poderoso. *Clot.* Èl èl mucho?

Ros. Tanto, que no te lo digo
no, porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se vuelva
contra mi el favor, que admiro

en tu piedad. *Clot.* Antes fuera
ganarme à mi con decirlo;
pues fuera cerrarme el passo
de ayudar à tu enemigo.

O si lupieras quien es! *ap.*

Ros. Porque no pienses que estimo
tan poco esta confianza,
sabe, que el contrario ha sido
no menos que Altolfo, Duque
de Moscovia. *Clot.* Mal resisto *ap.*
el dolor, porque es mas grave,
que fuè imaginado, visto;
apuremos mas el caso.

Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor,
mal agraviarte ha podido:
vuelvete à tu patria, pues,
y dexa el ardiente brio,
que te delpeña. *Ros.* Yo sè,
que aunque mi Principe ha sido,
pudo agraviarme. *Clot.* No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu cuello (ay Cielos!)

Ros. Mayor fuè el agravio mio.

Clot. Dilo ya pues que no puedes
decir mas, que yo imagino.

Ros. Si dixera; mas no sè,
con que respeto te miro,
con que afecto te venero,
con que estimacion te asisto,
que no me atrevo à decirte,
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece; juzga advertido,
si no lo lo que parezco,
y Altolfo a catarle vino
con Elibella, si podrà
agraviarme: harto te he dicho.

Vanse Rosaura, y Clarin.

Clot. Escucha, aguarda, detente,
què confuto labirinto
es este, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella muger:
descubra el Cielo camino,
aunque no sè, si podrà,
quando en tan confuto abismo
es todo el Cielo un prelagio,
y es todo el Mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rei, y Clotaldo.

Clot. Todo, como lo mandaste, queda efectuado. *Basil.* Cuenta, Clotaldo, como pasó.

Clot. Fue, señor, de esta manera: Con la apacible bebida, que de confecciones llena hacer mandaste, mezclando la virtud de algunas hierbas, cuyo tyrano poder, y cuya secreta fuerza así al humano discurso priva, roba, y enagena, que dexa vivo cadaver á un hombre, y cuya violencia adormecido le quita los sentidos, y potencias. No tenemos que arguir, que aquesto posible sea, pues tantas vezes, señor, nos ha dicho la experiencia, y es cierto, que de secretos naturales esta llena la Medicina, y no hai animal, planta, ni piedra, que no tenga calidad determinada; y si llega á examinar mil venenos la humana malicia nuestra, que den la muerte, que mucho, que templada su violencia, pues hai venenos, que maten, haya venenos, que aduerman? Dexando aparte el dudar, si es posible el que suceda, pues que ya queda probado con razones, y evidencias; con la bebida, en efecto, que el opio, la adormidera, y el beleño compusieron, baxè á la cárcel estrecha de Segismundo, con él hablé un rato de letras humanas, que le ha enseñado la muda naturaleza de los montes, y los Cielos, en cuya divina escuela la Rhetorica aprendió de las aves, y las fieras. Para levantarle mas

el espíritu á la empresa, que sollicitas, tomè por allumpro la presteza de una Aguila caudalota, que despreciando la esfera del viento, pasaba á ser en las Regiones supremas del Fuego rayo de pluma, ò desfasido cometa. Encarecí el vuelo altivo, diciendo: Al fin eres Reina de las aves, y así á todas es justo que las preñeras: él no hubo menester mas, que en tocando esta materia de la Magestad, discurre con ambicion, y soberbia; porque en efecto la sangre le incita, mueve, y alienta á cosas grandes. y dixo: Que en la Republica inquieta de las Aves tambien haya quien les jure la obediencia? En llegando á este discurso, mis verdichas me consuelan: pues por lo menos, si estoí sujeto, lo estoí por fuerza, porque voluntariamente á otro no me rindiera. Viendole yá enfurecido con esto, que ha sido el thema de su dolor, le brindè con la pocima, y apenas pasó desde el vaso al pecho el licor, quando las fuerzas rindiò al sueño, discurriendo por los miembros, y las venas un sudor frio, de modo que, á no saber yo que era muerte fingida, dudara de su vida: en esto llegan las gentes, de quien tu fias el valor de esta experiencia, y poniendole en un coche, hasta tu quarto le llevan, donde prevenida estaba la magestad, y grandeza, que es digna de tu persona: allí en tu cama le acuestan, donde al tiempo que el lethargo haya perdido la fuerza, como á ti mismo, señor, le sirvan, que así lo ordenas.

Y si haverte obedecido,
te obliga à que yo merezca
galardon, solo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas que es tu intento,
trayendo de esta manera
à Segismundo à Palacio?

Bas. Clotaldo, mui justa es esta
duda que tienes, y quiero
solo à ti satisfacerla.

A Segismundo mi hijo
el influxo de su Estrella
(vos lo sabeis) amenaza
mil desdichas, y tragedias,
quiero examinar, si el Cielo,
que no es posible que mienta,
y mas habiendonos dado
de su rigor tantas muestras
en su cruel condicion,
ò se mitiga, ò se templa
por lo menos, y vencido
con valor, y con prudencia:
se desdice, porque el hombre
predomina las Estrellas.
Esto quiero examinar,
trayendole donde sepa,
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnanimo le vence,
reinarà : pero si muestra
el ser cruel, y tyrano,
le volverè à su cadena.
Ahora preguntaràs,
que para aquesta experiencia
què importò haverle traído
dormido de esta manera;
y quiero satisfacerle,
dandote à todo respuesta:
Si él supiera que es mi hijo
hoi, y mañana se viera
segunda vez reducido
à su prision, y miseria,
cierto es de su condicion
que desesperàra en ella,
porque sabiendo quien es,
què consuelo havrà que tenga?
Y así he querido dexar
abierta al daño la puerta
del decir, que fuè soñado
quanto viò, con esto llegar
à examinarse dos cosas,
su condicion la primera,
pues èl despierto, procede

en quanto imagina, y piensa:
y el consuelo la segunda,
pues aunque ahora se vea
obedecido, y despues
à sus prisiones se vuelva,
podrà entender que soñò,
y harà bien quando lo entienda,
porque en el Mundo, Clotaldo,
todos los que viven, sueñan.

Clot. Razones no me faltàran
para probar, que no aciertas;
mas yà no tiene remedio,
y segun dicen las señas,
parece que ha despertado,
y azia nosotros se acerca.

Basil. Yo me quiero retirar,
tu, como Ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

Clot. En fin, què me dàs licencia
para que lo diga? *Bas.* Si,
que podrà ser, con saberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente se venza.

Vase, y sale Clarin.

Clar. A costa de quatro palos,
que el llegar aqui me cuesta,
de un Alabardero rubio,
que barbò de la librea,
tengo de ver quanto passa,
que no hai ventana mas cierta,
que aquella que, sin rogar
à un Ministro de boletas,
un hombre se trae consigo,
pues para todas las fiestas,
despojado, y despejado
se asoma à su desvergüenza.

Clot. Este es Clarin, el criado
de aquella (ay Cielos !) de aquellas
que tratante de desdichas,
passò à Polonia mi afrenta:
Clarin, que hai de nuevo? *Clar.* Hai,
señor, que tu gran clemencia
dispuesta à vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su proprio traje.

Clot. Y es bien, porque no parezca
livianidad. *Clar.* Hai, que tomando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
hoi tanto honor se acrecienta,
que Dama en Palacio yà

de

de la singular Estrella
vive. *Clot.* Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

Clar. Hai, que ella está esperando
que ocasion, y tiempo venga,
en que vuelvas por tu honor.

Clot. Prevencion segura es esta,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga estas diligencias.

Clar. Hai, que ella está regalada,
servida como una Reina,
en fee de sobrina tuya;
y hai, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre,
y nadie de mi se acuerda,
sin mirar que soy Clarin,
y que si el tal Clarin suena,
podrá decir quanto passa
al Rei, à Astolfo, y à Estrella,
porque Clarin, y criado
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal;
y podría ser, si me dexa
el silencio de su mano,
se cante por mi esta letra:
Clarin, que rompe el albor,
no suena mejor.

Clot. Tu queixa está bien fundada,
yo fatigaré tu queixa,
y en tanto, sirveme à mí.

Clar. Pues yá Segismundo llega.

*Salen Musicos cantando, y criados dandole
de vestir à Segismundo, que sale como
assombrado.*

Seg. Valgame el Cielo, què veo!
valgame el Cielo, què miro!
con poco espanto lo admito,
con mucha duda lo creo.
Yo en Palacios sumptuosos?
yo entre telas, y brocados?
yo cercado de criados?
tan lucidos, y briosos?
Yo dispetar de dormir
en lecho tan excelente?
Yo en medio de tanta gente,
que me sirva de vestir?
Decir que sueño, es engaño;
bien sé que despierto eitoi,
yo Segismundo no soi?
dadme, Cielos, desengaño.
Decidme, què pudo ser
esto que à mi fantasia
sucedio, mientras dormia.

que aqui me he llegado à ver?
Pero sea lo que fuere,
quien me mete en discurrir?
dexarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

Cria. 1. Què melancolico està!

Cria. 2. Pues à quien le sucediera
esto, que no lo estuviera?

Clar. A mi. *Cria. 2.* Llega à hablarle yá.

Cria. 1. Volverán à cantar? *Seg.* No,
no quiero que canten mas.

Cria. 2. Como tan suspenso estás,
quisé divertirte. *Seg.* Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares,
las musicas Militares
solo he gustado de oir.

Clot. Vuestra Alteza, gran señor,
me dè su mano à besar,
que el primero le ha de dár
esta obediencia mi honor,

Seg. Clotaldo es? pues como assi
quien en prision me maltrara,
con tal respeto me trata? *apart.*
què es lo que passa por mí?

Clot. Con la grande confusion,
que el nuevo estado te dà,
mil dudas padecerà
el discurso, y la razon:
pero yá librate quiero
de todas (si puede ser)
porque has, señor, de saber,
que eres Principe heredero
de Polonia: si has estado
retirado, y escondido,
por obedecer ha sido
à la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
à este Imperio, quando en èl
el soberano Laurèl
corone tu augusta frente?
mas fiando à tu atencion,
que venceràs las Estrellas,
porque es possible vencellas:
un magnanimo Varon:
à Palacio te han traído
de la Torre, en que vivias,
mientras al sueño tenias
el espíritu rendido.
Tu padre, el Rei mi señor,
vendrà à verte, y de èl tabrás;
Segismundo lo demás:

Seg. Pues yá, infame, traider,

qué tengo mas que saber
deipues de saber quien soy,
para mostrar delde hoy
mi soberbia, y poder?

Como à tu patria le has hecho
tal traicion, que me ocultaste
à mi, pues que me negaste,
contra razon, y derecho,
este Estado? *Clot.* Ay de mi triste!

Seg. Traidor fuilte con la Lei,
lisongero con el Rei,
y cruel conmigo fuilte;
y así, el Rei, la Lei, y yo
entre desdichas tan fieras,
te condenan à que mueras
à mis manos, *Cria. 2.* Señor. *Seg.* No
me estorve nadie, que es vana
diligencia: vive Dios,
que si os ponéis delante vos,
que os eche por la ventana.

Cria. 2. Huye, *Clotaldo.* *Clot.* Ay de ti,
qué soberbia vás mostrando,
sin saber que estás soñando? *vase.*

Cria. 2. Advierte. *Seg.* Aparta de aquí.

Cria. 2. Que à su Rei obedeciò.

Seg. En lo que no es justa lei,
no ha de obedecer al Rei,
y su Principe era yo.

Cria. 2. El no debió examinar
si era bien hecho, ó mal hecho.

Seg. Que estais mal con vos sospecho,
pues me dáis que replicar.

Clar. Dice el Principe mui bien,
y vos hicisteis mui mal.

Cria. 2. Quien os diò licencia igual?

Clar. Yo me la he tomado. *Seg.* Quien
eres tu, di? *Clar.* Entremetido,
y de este oficio soy Jefe,
porque soy el Mequetrefe
mayor, que se ha conocido.

Seg. Tu solo en tan nuevos Mundos
me has agradado, *Clar.* Señor,
soy un grande agradador
de todos los Segimundos.

Salé Astolf. Feliz mil vezes el dia,
ó Principe, que os mostrais,
Sol de Polonia, y llenáis
de resplandor, y alegria
todos estos Horizontes
con tan divino arrebol,
pues que salís como el Sol
de los tenos de los montes.
Salid, pues, y aunque tan tarde

te corona vuestra frente
del laurel resplandeciente,
tarde muera. *Seg.* Dios os guarde.

Ast. El no haverme conocido,
solo por disculpa os doi
de no honrarme, yo soy
Astolfo, Duque he nacido
de Moscovia, y primo vuestro,
haya igualdad en los dos.

Seg. Si digo, que os guarde Dios,
bastante agrado no os muestro?
Pero yà que haciendo alarde
de quien sois, de esto os quexais,
otra vez que me veais,
le diré à Dios, que no os guarde.

Cria. 2. Vuestra Alteza con sídete,
que como en montes nacido,
con todos ha procedido:
Astolfo, señor, prefiere.

Seg. Cansòme, como llegò
grave à hablarme, y lo primero
que hizo, se puso el sombrero.

Cria. 2. Es Grande. *Seg.* Mayor soy yo.

Cria. 2. Con todo esto, entre los dos
que haya mas respeto, es bien,
que entre los demás. *Seg.* Y quien
os mete conmigo à vos?

Salé Estrella.

Estr. Vuestra Alteza, señor, sea
muchas vezes bien venido
al dosel, que agradecido
le recibe, y le desea,
à donde, à pesar de engaños,
viva augusto, y eminente,
donde tu vida se cuente
por siglos, y no por años.

Seg. Dime tu ahora: Quien es
esta beldad soberana?

Quien es esta Diota humana,
à cuyos divinos pies
postra el Cielo su arrebol?
Quien es esta muger bella?

Clar. Es, señor, tu prima Estrella.

Seg. Mejor dixeras el Sol:
aunque el parabien es bien
darme del bien, que conquisto,
de solo haveros hoy visto.
os admito el parabien:
y así de llegarme à ver
con el bien, que no merezco,
el parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
podeis, y dar alegria

al

al mas luciente farol:
 que dexais que hacer al Sol,
 si os levantaiis con el dia?
 Dadme à besar vuestra mano,
 en cuya copa de nieve
 el Aura candores bebe.

Estr. Sed mas galan cortesano:

Astol. Si èl toma la mano, yo
 soi perdido. *Cria. 2.* El pesar sè
 de Astolfo, y le estorvarè: *ap.*
 Advierte, señor, que no
 es justo atreverte así,
 y estando Astolfo. *Seg.* No digo,
 que vos no os metais conmigo?

Cria. 1. Digo lo que es justo. *Seg.* A mí
 todo esto me causa enfado,
 nada me parece justo,
 en siendo contra mi gusto.

Cria. 2. Pues yo, señor, he escuchado
 de ti, que en lo justo es bien
 obedecer, y servir.

Seg. Tambien oiste decir,
 que por un balcon à quien
 me canse, sabrè arrojar.

Cria. 1. Con los hombres como yo
 no puede hacerse esto. *Seg.* No?
 por Dios que lo he de probar.

*Coge en los brazos, y entrase, y todos tras
 èl, y vuelven à salir.*

Astol. Qué es esto que llevo à ver?

Estr. Idle todos à estorvar.

Seg. Cayò del balcon al Mar,
 vive Dios, que pudo ser.

Astol. Pues medid con mas espacio
 vuestras acciones severas,
 que lo que hai de hombres à fieras,
 hai desde un monte à Palacio.

Seg. Pues en dando tan severo
 en hablar con entereza,
 quizá no hallareis cabeza,
 en que se os tenga el sombrero.

Vase Astolfo, y sale el Rei.

Bas. Qué ha sido esto? *Seg.* Nada ha sido?
 à un hombre, que me ha cansado,
 de este balcon he arrojado.

Clar. Que es el Rei, està advertido.

Basil. Tan presto una vida cuesta
 tu venida al primer dia?

Seg. Dixome, que no podia
 hacerse, y ganè la apuesta.

Basil. Pesame mucho, que quando,
 Principe, à verte he venido,
 pensando hallarte advertido,

de hados, y estrellas triunfando,
 con tanto rigor te vea,
 y que la primera accion,
 que has hecho en esta ocasion,
 un grande homicidio sea:

Con qué amor llegar podrè
 à darte ahora mis brazos,
 si de sus soberbios lazos,
 que estàn enseñados, sè,
 à dar muerte? Quien llegò
 à ver desnudo el puñal,
 que diò una herida mortal,
 que no temiese? Quien viò
 sangriento el lugar, à donde
 à otro hombre le dieron muerte,
 que no sienta, que el mas fuerte
 à su natural responde?

Yo así, que en tus brazos miro
 de esta muerte el instrumento,
 y miro el lugar sangriento,
 de tus brazos me retiro;
 y aunque en amorosos lazos
 ceñir tu cuello pensè,
 sin ellos me volverè,
 que tengo miedo à tus brazos.

Seg. Sin ellos me podrè estar,
 como me he estado hasta aqui,
 que un padre que contra mí
 tanto rigor sabe usar,
 que su condicion ingrata
 de su lado me desvia,
 como à una fiera me cria,
 y como à un monstruo me trata,
 y mi muerte solicita,
 de poca importancia fuè,
 que los brazos no me dè,
 quando el ser de hombre me quita.

Basil. Al Cielo, y à Dios pluguiera,
 que à darte no llegàra,
 pues ni tu voz escuchàra,
 ni tu atrevimiento viera.

Seg. Si no me le hubieras dado,
 no me quejarà de tí;
 pero una vez dado, si,
 por havermele quitado;
 pues aunque dàr la accion, es
 mas noble, y mas singular,
 es mayor baxeza el dar,
 para quitarlo despues.

Basil. Bien me agradece el verte
 Principe yà. *Seg.* Pues en esto
 qué tengo que agradecer?
 tyrano de mi albedrio,

si viejo, y caduco estás,
muriendote, qué me dás?
dásme mas de lo que es mio:
Mi padre eres, y mi Rei:
luego toda esta grandeza
me dá la naturaleza
por derechos de su lei.
Luego aunque estè en tal estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y así, agradeceme á mi,
que yo no cobre de ti,
pues eres tu mi deudor.

Basil. Barbaro eres, y atrevido,
cumplió su palabra el Cielo;
y así, para el mismo apelo,
soberbio, desvanecido;
y aunque sepas yá quien eres,
y defengañado estás,
y aunque en un lugar te ves,
donde á todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto,
que seas humilde, y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

Vase el Rei.

Seg. Qué quizá soñando estoí,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco, y creo
lo que he sido, y lo que soi;
y aunque ahora te atrepientas,
poco remedio tendrás,
sè qui n soi, y nõ podrás,
aunque suspires, y sientas,
quitarme el haver nacido
de esta Corona heredero;
y si me viste primero
à las prisiones rendido,
fuè, porque ignore quien era,
pero yá informado estoí
de quien soi, y sè que soi
un compuesto de hombre, y fera.

Sale Rosaura en trage de muger.

Ros. Siguiendo á Estrella vengo,
y gran temor de hallar á Astolfo tengo,
que Clotaldo desea,
que no sepa quien soi, y nõ me vea,
porque dice, que importa al honor mio,
y de Clotaldo fio
su efecto, pues le debo agradecida
aquí el amparo de mi honor, y vida,

Clar. Qué es lo que te ha agradado
mas, de quãto aquí has visto, y admirado?

Seg. Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas, si admirarme huviera
algo en el Mundo, la hermosura fuera
de la muger. Leia
una vez yo en los libros, que tenia,
que lo que á Dios mayor estudio debe,
era el hombre, por ser un Mundo breve;
mas yá, que lo es, rezelo,
la muger, pues ha sido un breve Cielo;
y mas beldad encierra,
que el hombre, quanto va de Cielo á
y mas si es la que miro. (Tierras)

Ros. El Principe está aqui, yo me retiro,

Seg. Oye, muger, detente,
no juntes el Ocaso, y el Oriente,
huyendo al primer passo,
que juntas el Oriente, y el Ocaso,
la luz, y sombra fria,
serás sin duda syncopa de el día:
però qué es lo que veo?

Ros. Lo mismo que estoí viendo dudo, y creo.

Seg. Yo he visto esta belleza
otra vez. *Ros.* Yo esta pompa, esta gran-
he visto reducida (deza
à una estrecha prission. *Seg.* Ya hallè mi
muger, que aq̃elste nombre (vida,
es mejor requiebro para el hombre,
quien eres? que sin verte,
adoracion me debes, y de suerte
por la fee te conquistó,
que me persuado à q̃ otra vez te he visto:
quien eres, muger bella?

Ros. Distinguished me importa: Soi de Estrella
una infelize Dama

Seg. No digas tal, di el Sol, à cuya llama
aquella Estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo vi en Reino de olores
la Deidad de la Rosa,
y era su Emperatriz, por mas hermosa:
Yo vi entre piedras finas
de la docta Academia de sus minas
preferir el Diamante,
y ser su Emperador, por mas brillante:
Yo en estas Cortes bellas
de la inquieta Republica de Estrellas,
vi en el lugar primero
por Rei de las Estrellas al Luzero.
Yo en las Esferas perfectas,
llamando el Sol à Cortes los Planeras,

le vi que presidia,
como mayor Oraculo del dia.
Pues como si entre Flores, entre Estrellas,
Piedras, Signos, Planetas, las mas bellas
prefieren, tu has servido
la de menos beldad, habiendo sido
por mas bella, y hermosa,
Sol, Lucero, Diamante, Estrella, y Rosa?

Sale Clotaldo, y quedase al paño.

Clot. A Segismundo reducir deseo,
porque en fin le he criado; mas que veo?

Ros. Tu favor reverencie,
respondate rhetorico el silencio,
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

Seg. No has de ausentarte, espera,
como quieres dexar de esta manera
à obcuras mi sentido?

Ros. Ella licencia à vuestra Alteza pido.

Seg. Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.

Ros. Pues si tu no la das, tomarla espero.

Seg. Haràs que de cortès passe à grollero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia,

Ros. Pues quando esse veneno,
de furia, de rigor, y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara, ni pudiera,

Seg. Solo por ver si puedo,
haràs que pierda à tu hermosura el mie-
que soi muy inclinado (do,
à vencer lo imposible; heí he arrojado
de esse balcón à un hombre, que decia,
que hacerte no podia;
y assi por ver si puedo, cosa es llana,
que arrojarè tu honor por la ventana.

Clot. Mucho se vâ empenando;
què he de hacer, Cielos, quando
tràs un loco deffo
mi honor segunda vez à riesgo veo?

Ros. No en vano prevenia
à este Reino infeliz tu tyrania
escandalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes:
Mas què ha de hacer un hombre,
que no tiene de humano mas que el nom-
atrevido, inhumano, (bre,
cruel, soberbio, barbaro, y tyrano,
nacido entre las fieras?

Seg. Porque tu esse baldon no me dixeras,
tan cortès me mostraba,
pensando que con esso te obligaba;

mas si lo soi, hablando de este modo,
hàs de decirlo, vive Dios, por todo:
Ola, dexadnos solos, y esta puerta
se cierre, y no entre nadie. *Vase Clarin.*

Ros. Yo soi muerta:
adviate. *Seg.* Soy tyrano;
y yà pretendes reducirme en vano.

Clot. O què lance tan fuerte!
faldre à ertorvarlo, aunque me dê la
Señor, atiende, mira. *Elega.* (muerte)

Seg. Segunda vez me has provocado à ira,
viejo, caduco, y loco,
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?
como hasta aqui has llegado?

Clot. De los acentos de esta voz llamado,
à decirte que seas
mas apacible, si reinar deseas;
y no, por verte ya de todos dueño,
seas cruel, porque quizá es un sueño.

Seg. A rabia me provocas,
quando la luz del desengaño tocas:
verè, dandote muerte,
si es sueño, ò si es verdad.

*Al ir à sacar la daga; se la detiene Clotaldo, y
se pone de rodillas.*

Clot. Yo de esta suerte
librar mi vida espero.

Seg. Quita la osada mano del azero.

Clot. Hasta que gente venga,
que tu rigor, y colera detenga
no he de soltarte. *Ros.* Ay Cielos!

Seg. Suelta, digo,
caduco, loco, barbaro, enemigo,
ò serà de esta suerte *Luchan.*
dandote ahora entre mis brazos muerte.

Ros. Acudid todos presto,
que matan à Clotaldo. *Vase.*

*Sale Astolfo à tiempo que cae Clotaldo à sus pies,
y el se pone en medio.*

Astolf. Pues què es esto,
Principe generoso?
assi se mancha azero tan brioso
en una sangre elada?
vuelva à la vaina tan lucida espada.

Seg. En viendola teñida
en esta infame sangre. *Astol.* Yà su vida
tomò à mis pies sagrado,
y de algo ha de servirme haver llegado.

Seg. Sirvate de morir, pues de esta suerte
tambien sabrè vengarme con tu muerte
de aquel pasado enojo.

Astol. Yo defendo
mi vida, assi la Magestad no ofendo.

Saca Astolfo la espada, riñen, y sale el Rei, Estrella, y acompañamiento.

Clot. No le ofendas, señor.

Bas. Pues aquí espadas?

Estr. Astolfo es (ay de mí !) penas airadas.

Bas. Pues qué es lo que ha pasado?

Ast. Nada, señor, aviendo tu llegado *embain.*

Seg. Mucho, señor, aunque hayas tu venido, yo à esse viejo matar he pretendido.

Basl. Respeto no tenias

à estas canas? *Clot.* Señor, ved q̄ son mias,

q̄ no importa vereis. *Seg.* Acciones vanas,

querer que tenga yo respeto à canas;

pues aun ellas podia

ser que viesse à mis plantas algun dia;

porque aun no eltoi vengado

del modo injusto, con q̄ me ha criado. *Bas.*

Bas. Pues antes que lo veas,

volverás à dormir à donde creas,

que quanto te ha pasado,

como fuè bien del mundo, fuè soñado.

Vanse el Rei, y Clotaldo, y quedan Estrella,

y Astolfo.

Astolf. Qué pocas vezes el hado,

que dice desdichas, miente!

pues es tan cierto en los males,

quanto dudolo en los bienes.

Qué buen Astrologo fuera,

si siempre casos crueles

anunciara, pues no hai duda

que ellos fueran verdad siempre!

Conocete esta experiencia

en mí, y segimundo puede,

Estrella, pues en los dos

hace muestras diferentes.

En el previno rigores,

soberbias, desdichas, muertes,

y en todo dixo verdad,

porque todo al fin sucede;

pero en mí, que al ver, señora,

essos rayos excelentes

de quien el Sol fuè una sombra,

y el Cielo un amago buer,

que me previno venturas,

trofeos, aplausos, bienes,

dixo mal, y dixo bien,

pues solo es justo que ariete,

quando amaga con favores,

y executa con desdenes.

Estr. No dudo, que essas finezas

son verdades evidentes,

mas seràn por otra Dama,

cuyo retrato pendiente

al cuello traxisteis, quando
llegasteis, Astolfo, à vernie;
y siendo así, esos requiebros
ella sola los merece.

Acudid à que ella os pague,

que no son buenos papeles

en el Consejo de Amor

las finezas, ni las fees,

que se hicieron en servicio

de otras Dâmas, y otras Reyes.

Sale Rosaura al paño

Ros. Gracias à Dios, que llegaron

yà mis desdichas crueles

al termino suyo, pues

quien esto ve, nada teme.

Ast. Yo harè que el retrato salga

del pecho, paraque entre

la imagen de tu hermosura;

donde entra Estrella, no tiene

lugar la sombra, ni Estrella

donde el Sol: voi à traerle.

Pèrdona, Rosaura hermosa, ap.

este agravio, porque ausentes

no se guardan mas fee, que esta

los hombres, y las mugeres.

Vanse Astolfo, y sale Rosaura.

Ros. Nada he podido escuchar,

temerosa que me viesse.

Estr. Aitreo? *Ros.* Señora mia.

Estr. Heme holgado que tu fueses

la que llegaste hasta aqui,

porque de ti solamente

fiara un secreto. *Ros.* Honras,

señora, à quien te obedere.

Estr. En el poco tiempo, Aitrea,

que ha que te conozco, tienes

de mi voluntad las llaves:

por esto, y por ser quien eres,

me atrevo à fiar de ti

lo que aun de mí muchas vezes

recatè. *Ros.* Tu esclava soi.

Estr. Pues para decirlo en breve,

mí primo Astolfo (bastara

que mi primo te dixesse,

porque hai cosas que se dicen

con pensarlas solamente)

ha de casarte conmigo,

si es que la fortuna quiere,

que con una dicha (la

tantas desdichas desuente.

Pèsome que el primer dia

echado al cuello traxesse

el retrato de una Dama,

habléle en él cortésmente,
es galán, y quiere bien,
fué por él, y ha de traerle
aquí, embarazame mucho
que él á mí á darme le llegue:
quedate aquí, y quando venga,
le dirás, que te le entregue
á tí, no te digo más,
discreta, y hermosa eres,
bien sabrás lo que es amor. *Vase*

Ref. Ojalá no lo supiese:
valgame el Cielo, quien fuera
tan atenta, y tan prudente,
que supiera aconsejarse
hoi en ocasión tan fuerte:
Havrà persona en el mundo,
á quien el Cielo indolente
con mas desdichas combata,
y con mas pelares cerque?
Qué haré en tantas confusiones?
donde imposible parece,
que halle razon que me alivie,
ni alivio que me consuele.
Desde la primer desdicha,
no hai suceso, ni accidente,
que otra desdicha no teas;
que unas á otras suceden,
herederas de sí mismas,
á imitacion del Fenix,
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y siempre de sus cenizas
está el sepulcro caliente:
que eran cobardes, decia
un Sabio, por parecerle
que nunca andaba una sola;
yo digo que son valientes,
pues siempre van adelante,
y nunca la espalda vuelven:
quien las levare consigo,
á todo podrá atreverte,
pues en ninguna ocasión
no haya miedo que lo dexen.
Digalo yo, pues en tantas
como á mi vida suceden,
nunca me he hallado sin ellas,
ni se han cansado hasta verme
herido de la fortuna,
en los brazos de la muerte.
Ay de mí, qué debo hacer
hoi en la ocasión presente?
Si digo quien soi, Clotaldo,
á quien mi vida le debo.

este amparo, y este honor,
conmigo ofenderse puede,
pues me dice, que callando,
honor, y remedio espere.
Si no he de decir quien soi
á Astolfo, y él llega á verme,
como he de disimular,
pues aunque fingirlo intenten
la voz, la lengua, y los ojos,
les dirá el alma que mienten?
Qué haré; mas para qué estudio
lo que haré? si es evidente
que por mas que lo prevenga,
que lo estudie, y que lo piense,
en llegando la ocasión,
ha de hacer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno
imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
lo que ha de hacer, no se atreve
el alma, llegue el dolor
hoi á su término; llégue
la pena á su extremo, y salga
de dudas, y pareceres
de una vez; pero hasta entonces,
valédme, Cielos, valédme.

Sale Astolfo con el retrato.

Astol. Este es, señora, el retrato:
mas ay Dios! *Ref.* Qué se suspende
vuestra Alteza, que te admira?

Astol. De oírte, Rosaura, y verte.

Ref. Yo Rosaura? has engañado
vuestra Alteza; si me tiene
por otra Dama, que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que esta turbacion le cueste.

Astol. Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como á Astrea te mite,
como á Rosaura te quiere.

Ref. No he entendido á vuestra Alteza,
y así no sé responderle:
solo lo que yo diré,
es, que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandó
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga,
que aquel retrato me entregue,
que está muy puesto en razon,
y yo misma se lo lleve:
Estrella lo quiere así,
porque aun las cosas mas leyes,

como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.

Ast. Aunque mas esfuerzos hagas,
ò què mal, Rosaura, puedes
dissimular ! Di à los ojos
que su musica concierten
con la voz , porque es forzoso,
que desdiga , y que disfuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar , y medic quiere
la falsedad de quien dice
con la verdad de quien siente.

Ros. Ya digo que solo espero
el retrato. *Ast.* Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con èl quiero responderte.
Dirásle , Astrea , à la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiendome un retrato,
poca fineza parece
embiarlele ; y así,
porque le estime , y le precie,
le embio el original,
y tu llevarlele puedes,
pues ya le llevas contigo,
como à ti misma te llevas.

Ros. Quando un hombre se dispone
restado , activo , y valiente
à salir con una empresa,
aunque por trato le entreguen
lo que valga mas , sin ella
necio , y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve,
que vale mas , volverè
desairada , y así dème
vuestra Alteza esse retrato,
que sin èl no he de volverme.

Ast. Pues como , si no he de darle,
le has de llevar? *Ros.* De esta suerte,
suelta , iagrató,

Ast. Es en vano.

Ros. Vive Dios, que no ha de verla
en manos de otra muger.

Astois. Terrible estás.

Ros. Y tu aleve.

Astolf. Ya basta , Rosaura mía.

Ros. Yo tuya è villano , mientes.

*Están asidos ambos del retrato , y sale
Estrella.*

Estrel. Astrea? Astolfo? què es esto?

Ast. Aquesta es Estrella.

Ros. Dème, *apart,*

para cobrar mi retrato,
ingenio el Amor : Si quieres
saber lo que es , yo , Señora,
te lo dirè. *Astolf.* Què pretendes?
Ros. Mandásteme que esperasse
aquí à Astolfo , y le pidiesse
un retrato de tu parte,
quedè sola , y como vienen
de unos discursos à otros
las noticias facilmente,
viendote hablar de retratos,
con su memoria acordème
de que tenia uno mio
en la manga , quise verle,
porque una persona sola
con locuras se divierte:
cayòeme de la mano
al suelo ; Astolfo , que viene
le levantò , y tan rebelde
està en dàr el que le pides,
que en vez de dar uno , quiere
llevar otro , pues el mio
aun no es posible volverme
con ruegos , y persuasiones,
coletica , è impaciente
yo se le quise quitar:
aquel que en la mano tiene,
es mio , tu lo veràs,
con vè: si se me parece.

Est. Soltad , Astolfo , el retrato.

Quírasele de la mano.

Astol. Señora. *Estrel.* No son crueles
à la verdad los matizes.

Ros. No es mio? *Estrel.* Què duda tiene?

Ros. Ahora di que te dà el otro.

Estrel. Toma tu retrato , y vète.

Ros. Yo he cobrado mi retrato,
venga ahora lo que viniere. *Vase.*

Estrel. Dadme ahora el retrato vos,
que os pedi , que aunque no piense
veros , ni habláros jamás,
no quiero , no , que se quede
en vuestro poder , siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Astol.* Como puedo
salir de lance tan fuerte? *ap.*
Aunque quiera , hermosa Estrella,
servirte , y obedecerte,
no podrè darte el retrato,
que me pides , porque

Estrel. Eres

villano , y grossero amante,
no quiero que me le entregues,

por-

porque yo tampoco quiero,
con tomarme, que me acuerdes
que te le he pedido yo. *Vase.*

Astol. Oye, escucha, mira, adviérte:
valgate Dios por Rosaura,
donde, como, ó de qué fuerte
hoi á Polonia has venido
á perderme, y á perderme? *Vase.*

*Descubrese Segismundo como al principio,
con pieles, y cadenas, durmiendo en el
suelo, y salen Clotaldo, dos criados,
y Clarin*

Clot. Aquí le haveis de dexar
pues hoi su soberbia acaba
donde empezó.

Cria. 1. Como estaba
la cadena vuelvo á tar.

Clar. No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la fuertes
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida,
y una llama de la muerte.

Clot. A quien sabe discurrir,
assi es bien que se prevenga
una estancia, donde tenga
harto lugar de arguir:
este es el que haveis de asir,
y en esse quarto encerrar.

Clar. Por qué á mi?

Clot. Porque ha de estár
guardando en prission tan grave
Clarín que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

Clar. Yo por dicha solicito
dar muerte á mi padre? No:
arrojé del balcon yo
al leate de poquito?
Yo sueño, ó duermo? A qué fin
me encierran? *Clot.* Eres Clarín.

Clar. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré
que es instrumento ruin.
*Llevanle, queda solo Clotaldo, y sale el
Rei rebuzado.*

Basil. Clotaldo? *Clot.* Señor, assi
viene vuestra Magestad?

Basil. La necia curiosidad
de vér lo que passa aqui
á Segismundo (ay de mí!)
de este modo me ha traído.

Clot. Mirale allí reducido
á su miserable estado,

Basil. Ay Principe desdichado,
y en triste punto nacido!
Llega á despertar, yá
fuerza, y vigor perdió
con el opio que bebió

Clot. Inquieto, señor, está,
y hablando. *Basil.* Qué soñará
ahora? escuchemos pues.

Dice entre sueños Segismundo.

Seg. Piadoso Principe es
el que castiga tyranos;
Clotaldo muera á mis manos,
mi padre bese mis pies.

Clot. Con la muerte me amenaza.

Basil. A mí con rigor, y asienta,

Clot. Quitarme la vida intenta.

Basil. Rendirme á sus plantas traza,
Vuelve á hablar entre sueños.

Seg. Salga á la anchurosa Plaza
del gran teatro del Mundo
este valor sin segundo,
porque mi venganza quadre,
vean triunfar de su padre
al Principe Segismundo: *despierta.*
mas ay de mí! donde estoy?

Basil. Pues á mi no me ha de ver,
ya sabes lo que has de hacer,
desde allí á escucharte voi?

Retirase el Rei.

Seg. Soi yo, por ventura? soi
el que preso, y aherrrojado
llego á verme en tal estado?
No sois mi sepulcro vos,
Torre? Si: valgame Dios,
qué de cosas he soñado!

Clot. A mi me toca llegar
á hacer la desecha ahora: *aparte.*
Es ya de despertar hora?

Seg. Si, hora es ya de despertar.

Clot. Todo el dia te has de estár
durmiendo? Desde que yo
al Aguila que voló
con tardo vuelo seguí,
y te quedaste tu aqui,
nunca has despertado? *Seg.* No,
ni aun ahora he despertado,
que segun, Clotaldo, entiendo,
todavia estoy durmiendo;
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable, y cierto,
lo que veo, será incierto,
y no es mucho, que rendido,

pues

pues veo estando dormido,
que sueño estando despierto.

Clot. Lo que teñalle, me di.

Seg. Supuesto que sueño fuè,
no dirè lo que soñè,
lo que vi, Clotaldo, si:
Yo dispetè, y me vi
(què crueldad tan lisonjera!)
en un lecho, que pudiera
con matizes, y colores
ser el cante de las flores,
que tejiò la Primavera.
Aquí mil Nobles rendidos
à mis pies, nombre me dieron
de su Príncipe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos:
la calma de mis sentidos
tu trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía,
que aunque estoi de esta manera,
Príncipe en Polonia era.

Clot. Buenas albricias tendria?

Seg. No muy buenas, por traider,
con pecho atrevido, y fuerte.
dos veces te daba muerte.

Clot. Para mi tanto rigor?

Seg. De todos era señor,
y de todos me vengaba;
solo à una muger amaba,
que fuè verdad, creo yo,
en que todo se acabò,
y esto solo no se acaba.

Vase el Rei.

Clot. Enteneçido se ha ido
el Rei de haverle escuchado. *ap.*

Como haviamos hablado
de aquella Aguila, dormido,
tu sueño Imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
honrar entonces à quien
te criò en tantos empeños,
Segúnmundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien. *Vase.*

Seg. Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y si harèmos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseñà,
que el hombre, que vive, sueña
lo que es, hasta despertar,

Sueña el Rei, que es Rei, y vivè
con este engaño mandando,
disponiendo, y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte (desdicha suerte!)
que hai quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuidados le ofrece:
sueña el pobre que padece
su miseria, y su pobreza:
sueña el que à medrar empieza,
sueña el que afana, y pretende,
sueña el que agravia, y ofende;
y en el mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende,
Yo sueño que estoi aqui
de estas prisiones cargado,
y teñè, que en otro estado
mas lisonjero me vi.

Què es la vida? un frenesí:
què es la vida? una ilusion,
una sombra, una ficcion;
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin.

Clar. En una encantada Torre,
por lo que sè vivo preso;
què me haràn, por lo que ignoro,
si por lo que sè me han muerto?
què un hombre con tanta hambre
viniese à morir viviendo?
Lultima tengo de mi,
todos diràn: Bien lo creo;
y bien te puede creer,
pues para mi este silencio
no conforma con el nombre,
Clarin, y callar no puedo:
quien me hace compañía
aqui, si à decirlo ocierro,
son arañas, y ratones;
miren què dulces xilgucros!
De los sueños de esta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimias,

de

de trompetas , y embalecos,
de procesiones , de Cruces,
de disciplinantes , y estos
unos suben , y otros baxan,
unos se desmayan , viendo
la sangre , que llevan otros:
mas yo , la verdad diciendo,
de no comer me desmayo,
que en esta prision me veo,
donde y à todos los dias
en el Filosofo leo

Nicomedes , y las noches
en el Concilio Niceno.
Si llaman Santo al callar,
como en Kalendario nuevo,
tan secreto es para mí,
pues le ayuno , y no le huelgo;
aunque està bien merecido
el castigo , que padezco,
pues callè , siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

Ruido de cajas , y clarines , y dicen dentro.

Sold. 1. Esta es la Torre, en que està,
echad la puerta en el suelo,
entrad todos. *Clar.* Vive Dios,
que à mi me buscan , es cierto,
pues que dicen que aqui estoi,
què me querràn?

Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. 2. Aqui està.

Clar. No està. *Tod.* Señor.

Clar. Si vienen borrachos estos? *ap.*

Sold. 1. Tu nuestro Principe eres,
ni admitimos , ni querèmos
fino al señor natural,
y no à Principe extranjero:
à todos nos dà los pies.

Tod. Danos tus plantas. *Clar.* No puedo,
porque las he menester
para mi , y fuera defecto
ser Principe desplantado.

Sold. 2. Todos à tu padre mesmo
le diximos , que à ti solo
por Principe conocemos,
no al de Moscovia. *Clar.* A mi padre
le perdilteis el respeto?
sois unos tales por quales.

Sold. 1. Fue lealtad de nuestro pecho.

Clar. Si fue lealtad , yo os perdono.

Sold. 2. Sol à restaurar tu Imperio.

Viva Segismundo. *Tod.* Viva.

Clar. Segismundo dicen: bueno?

Segismundo llama todos
los Principes contrahechos.

Sale Segismundo

Seg. Quien nombra aqui à Segismundo?

Clar. Mas que soi Principe huero.

Sold. 1. Quien es Segismundo? *Seg.* Yo.

Sold. Pues como atrevido , y necio,
tu te hacias Segismundo?

Clar. Yo Segismundo : esto niego:
vosotros fuisteis los que
me Segismundasteis: luego
vuestra ha sido solamente
necedad , y atrevimiento?

Sold. 1. Gran Principe Segismundo;

que las señas , que traemos
tuyas son , aunque por fee
te aclamamos señor nuestro.
Tu padre el gran Rei Basilio,
temeroso que los Ciegos
cumplan un hado , que dice
que ha de verse à tus pies puesto,

vencido de ti , pretende
quitarte accion , y derecho,
y darle à Astolfo , Duque
de Moscovia , para esto
juntò su Corte , y el vulgo,
penetrando ya , y sabiendo
que tiene Rei natural,

no quiere que un estrangeo
venga à mandarle; y asi,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives , para que asistido
de sus armas , y saliendo
de esta Torre à restaurar
tu Imperial Corona , y Cetro,
se la quites à un tyrano.

Sal , pues , que en esse desierto
Exercito tan numeroso
de vandidos , y plebeyos
te aclama , la libertad
te espera , oye sus acentos.

Dent. Viva Segismundo , viva.

Seg. Otra vez (què es esto Ciegos!)

quereis que fueñe grandeza,
que ha de deshacer el tiempo?

Otra vez quereis que vea
entre sombras , y bolquexos:
la Magestad , y la pompa
desvanecida del viento?

Otra vez quereis que toque
el desengaño , ò el riesgo

á que el humano poder
 nace humilde, y vive atento;
 Pues no ha de ser, no ha de ser:
 miradme otra vez sujeto
 á mi fortuna; y pues sé
 que toda esta vida es sueño,
 idos, sombras, que fingís
 hoy á mis sentidos muertos
 cuerpo, y voz, siendo verdad
 que ni tenéis voz, ni cuerpo,
 que no quiero Magestades,
 fingidas pompas no quiero,
 fantásticas ilusiones,
 que al soplo menos ligero
 del Aura han de deshacerse,
 bien como el florido almendro,
 que por madregar sus flores,
 sin aviso, y sin consejo,
 al primer soplo se apagan,
 marchitando, y desluciendo
 de sus rosados capillos
 belleza, luz, y ornamento.
 Ya os conozco, ya conozco,
 y sé que os pasa lo mismo
 con cualquiera, que le duerme;
 para mí no hai fingimientos,
 que defengañado ya,
 sé bien, que la Vida es Sueño,
Sol. 1. Si pienas que te engañamos,
 vuelve á esse monte soberbio
 los ojos, para que veas
 la gente que aguarda en ellos
 para obedecerte. *Seg.* Ya
 otra vez vi aquesto mesmo
 tan clara, y distintamente
 como ahora lo estoí viendo,
 y fué sueño. *Sol. 1.* Cosas grandes
 siempre, gran señor, traxeron
 anuncios, y esto sería,
 si lo soñaste primero.
Seg. Dices bien, anuncio fué,
 y caio que fuesse cierto,
 pues que la vida es tan corta,
 soñemos, alma, soñemos
 otra vez; pero ha de ser
 con atención, y consejo
 de que hemos de disponer
 de este gusto al mejor tiempo;
 que llevandolo sabido,
 será el defengañó menos,
 que es hacer burla del daño
 adelantarle el consejo;
 y con esta preyencion,

de que quando fuesse cierto,
 es todo el poder prestado,
 y ha de volverle á su dueño,
 atrevamonos á todo:
 Vassallos, yo os agradezco
 la lealtad, en mi llevais
 quien os libre offado, y diestró
 de estrangera esclavitud.
 Tocad al arma, que presto
 vereis mi immenso valor:
 contra mi padre pretendo
 tomar armas, y sacar
 verdaderos á los Cielos,
 puesto he de verlo á mis plantas;
 mas si antes de esto despierto,
 no será bien no decirlo,
 supuesto que no lie de hacerlo:

Todos. Viva Segilmundo, viva.

Salte Clotaldo.

Clot. Qué alboroto es este, Cielos?

Seg. Clotaldo? *Clot.* Señor? en mi *ap.*
 tu rigor prueba. *Clot.* Yo apuesto,
 que le despeña del monte, *Vase.*

Clot. A tus Reales plantas llego,
 ya sé que á morir. *Seg.* Levanta,
 levanta, padre, del suelo,
 que tu has de ser norte, y guía
 de quien fie mis aciertos,
 que ya sé que mi crianza
 á tu mucha lealtad debo:

dame los brazos. *Clot.* Qué dices?
Seg. Que estoí soñando, y que quiero
 obrar bien, pues no se pierde
 el hacer bien aun en sueños.

Clot. Pues, señor; si el obrar bien
 es ya tu blason, es cierto
 que no te ofenda el que yo
 hoy solicite lo mesmo:
 á tu padre has de hacer guerra,
 yo aconsejarte no puedo
 contra mi Rei, ni valerte,
 á tus plantas estoí puesto,
 dame la muerte. *Seg.* Villano,
 traidor, ingrato; mas Cielos,
 el reportarme conviene,
 que aun no sé si estoí despierto:
 Clotaldo, vuestro valor
 os invidio, y agradezco,
 idos á servir al Rei,
 que en el campo nos verémos:
 vosotros tocad al arma.

Clot. Mil veces tus plantas beso. *Vase.*

Seg. A reinar; fortuna, vamos.

no me despiertes, si duermos;
y si es verdad, no me aduermos;
mas sea verdad, ò sueño,
obrar bien es lo que importa;
si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos,
para quando desperitemos.

*Vanse tocando cajas, salen el Rey Basilio,
y Astolfo.*

Basil. Quien, Astolfo, podrá parar prudente
la furia de un caballo desbocado?
quien detener de un río la corriente,
que corre al mar soberbio, y despeñado?
quien un peñasco suspender valiente
de la cima de un monte desgajado?
Pues todo facil de parar se mira
mas que de un vulgo la soberbia ira.
Digalo en vandos el rumor partido,
pues se oye reinar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos Astolfo, y otros Segimundos:
el dosel de la jura, reducido
à segunda intencion, à horror segundo,
theatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.

Astol. Señor, suspendase hoy tanta alegría,
cesse el aplauso, y gusto litonjero,
que tu mano feliz me prometia,
que si Polonia (à quien mandar espero)
hoy se resiste à la obediencia mia,
es, porque la merezca yo primero:
dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
rayo descendiendo el que blasona trueno. *vas.*

Basil. Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tienes;
si ha de ser la defensa, es imposible,
que quien la excusa mas, mas la previene.
dura lei! fuerte caso! horror terrible!
quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene:
con lo que yo guardaba, me he perdido,
yo mismo, yo mi patria he destruido,

Sale Estrella.

Estr. Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro vando se dilata
por las calles, y plazas dividido,
verás tu Reino en ondas de escarlata
nadar, entre la purpura teñido
de su sangre, que yà con triste modo
todo es de dichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta
la fuerza del rigor duro, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta;

el Sol te turba, y se embaraza el viento,
cada piedra un pyramide levanta,
y cada flor construye un monumento,
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

Clot. Gracias à Dios, que vivo à tus pies llevo.

Basil. Clotaldo, pues que hai de Segimundos?

Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado, y cie-
la Torre penetrò, y de lo profundo (go
de ella sacò su Principe, que luego
que viò segunda vez su honor segundo,
valiente se mostrò, diciendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.

Basil. Dadme un caballo, porq̃ yo en persona
vencer valiente un hijo ingrato quiero,
y en la defensa yà de mi Corona,
lo q̃ la ciencia errò, venza el azero. *Vase.*

Estr. Pues yo al lado del Sol serè Belona,
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de volar sobre tendidas alas
à competir con la Deidad de Palas.

*Vase, y tocan al arma, sale Rosaura, y detiene
à Clotaldo.*

Ros. Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde allí
dà voces, oyeme à mi,
que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo lleguè
pobre, humilde, y desdichada
à Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallè
piedad, mandasteme (ay Ciclos!)
que disfrazada viviese
en Palacio, y pretendiese
(dissimulando mis zelos)
guardarme de Astolfo: en fin
èl me viò, y tanto atropella
mi honor, que viendome, à Estrella
de noche habla en un jardin,
de este la llave he tomado,
y te podè dar lugar
de que en èl puedas entrar
à dar fin à mi cuidado.

Aquí altivo, ofiado, y fuerte
volver por mi honor podràs
pues que ya resuelto estás
à vengarme con su muerte:

Clot. Verdad es que me inclinè
desde el punto que te vi.
à hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fuè)
quanto mi vida pudè.

Lo primero, que intenté,
 quitarte aquel trage fué,
 porque si acaso te viesse
 Astolfo en tu propio trage,
 sin juzgar à liviandad
 la loca temeridad,
 que hace del honor ultrage.
 En este tiempo trazaba
 como cobrarle pudiesse
 tu honor perdido, aunque fuesse
 (tanto tu honor me arreñaba)
 dando muerte à Astolfo, mira
 que caduco desvario,
 si bien, no siendo Rei mio,
 ni me assombra, ni me admira.
 Darle pensè muerte, quando
 Segismundo pretendiò
 darmela à mi, y èl llegó,
 su peligro atropellando,
 à hacer en defensa mia
 muestras de su voluntad,
 que fueron temeridad,
 passando de valentia.
 Pues como yo ahora (adviérte)
 teniendo alma agradecida,
 à quien me ha dado la vida,
 le tengo de dar la muerte?
 Y así, entre los dos partido
 el afecto, y el cuidado,
 viendo que à ti te la he dado,
 y que de èl la he recibido,
 no sè à que parte acudir,
 no sè à que parte ayudar,
 si à ti me obliguè con dar,
 de èllo estoi con recibir.

Y así en la accion que se ofrece
 nada à mi amor satisfacer,
 porque soi persona que hace,
 y persona que padece.

Ros. No tengo que prevenir,
 que en un varon singular,
 quanto es noble accion el dar,
 es baxeza el recibir.

Y este principio asentado,
 no has de estarle agradecido,
 supuesto que si èl ha sido
 el que la vida te ha dado,
 y tu à mi, evidente cosa
 es, que èl forzó tu nobleza
 à que hiciesse una baxeza,
 y yo una accion generosa.
 Luego estàs de èl ofendido,
 luego estàs de mi obligado,

supuesto que à mi me has dado
 lo que de èl has recibido;
 y así debes acudir
 à mi honor en riesgo tanto,
 pues yo le prefiero quanto
 va de dar à recibir.

Clot. Aunque la nobleza vive
 de la parte del que dà,
 el agradecerla està
 de parte del que recibe.
 Y pues ya dar he sabido,
 ya tengo con nombre honroso
 el nombre de generoso,
 dexame el de agradecido,
 pues le puedo conseguir,
 siendo agradecido, quanto
 liberal, pues honra tanto
 el dar, como el recibir.

Ros. De ti recibí la vida,
 y tu mismo me dixíste,
 quando la vida me dixíste,
 que la que estava ofendida
 no era vida: luego yo
 nada de ti he recibido,
 pues vida o vida ha sido
 la que tu mano me diò.
 Y si debes ser primero
 liberal, que agradecido
 (como de ti mismo he oido)
 que me dès la vida espero,
 que no me la has dado; y pues
 el dar engrandece mas,
 sè antes liberal, serás
 agradecido despues.

Clot. Vencido de tu argumento,
 antes liberal serè:
 yo, Rosaura, te darè
 mi hacienda, y en un Convento
 vive, que està bien pensado
 el medio que solicito,
 pues huyendo de un delito,
 te recoges à un sagrado:
 que quando desdi ha sientè
 el Reino tan dividido,
 haviendo noble nacido,
 no he de ser quien las aumente.
 Con el remedio elegido,
 soi con el Reino leal,
 soi contigo liberal,
 con Astolfo agradecido;
 y así etcoge el que te quadre,
 quedandote entre los dos,
 que no hiciera, vive Dios.

mas, quando fuera tu padre.

Ros. Quando tu mi padre fueras,
lubriera esta injuria yo,
pero no siendolo, no.

Clot. Pues què es lo que hacer esperas?

Ros. Matar al Duque. *Clot.* Vna Dama,
que padres no ha conocido,
tanto valor ha tenido?

Ros. Si. *Clot.* Quien te alienta? *Ros.* Mi fama.

Clot. Mira que à Astolfo has de ver.

Ros. Todo mi honor lo atropella.

Clot. Tu Rei, y esposo de Estrella.

Ros. Vive Dios, que no ha de ser.

Clot. Es locura. *Ros.* Ya lo veo.

Clot. Pues vencela. *Ros.* No podrè.

Clot. Pues perderàs. *Ros.* Ya lo sè.

Clot. Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo

Clot. Què intentas? *Ros.* Mi muerte. *Clot.* Mira.
que esto es del precio. *Ros.* Es honor.

Clot. Es desatino. *Ros.* Es valor.

Clot. Es frenesi. *Ros.* Es rabia, es ira.

Clot. En fin, que no se da medio
à tu ciega passion? *Ros.* No.

Clot. Quien ha de ayudarte? *Ros.* Yo.

Clot. No hai remedio? *Ros.* No hai remedio.

Clot. Piença bien si hai otros modos.

Ros. Perderme de otra manera. *Vase.*

Clot. Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdamonos todos. *Vase.*

*Tocan cajas, y salen marchando Soldados, y
Clarín, y Segismundo vestido
de pieles.*

Segis. Si este dia me viera

Roma en los triunfos de su edad primera,

ò quanto le alegrara,

viendo lograr una ocasion tan rara

de tener una fiera,

que sus grandes Exercitos rigiera,

à cuyo altivo aliento

fuera poca conquista el Firmamento!

Pero el vuelo abatamos,

espíritu, no así desvanecemos

aquello aplauso incierto,

si ha de pesarme, quando este despierto

de haverlo conseguido,

pues mientras menos fuere,

menos se sentirà, si se perdiere.

Clar. En un veloz caballo, *Tocan un clarín.*

(perdoname, que fuerza es pintallo,
en viniendome à cuento)

en quien un mapa se dibuxa atento:

pues el cuerpo es la tierra,

el fuego el alma, que en el pecho encierra,

la espuma el mar, y el ayre el suspiro,
en cuya confusion un caos admites;
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar, y vien-
de color remendado,

ruido, y à su proposito rodado,
del que bate la elpuela,

que en vez de correr, vuela?

à tu presencia llega

airofa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.

Clar. Vive Dios, que es Rosaura. *Vase.*

Seg. El Cielo à mi presencia la restaura.

Sale Rosaura con baquero, espada, y daga.

Ros. Generoso Segismundo,

cuya Magestad heroica

sale al dia de sus hechos

de la noche de sus sombras;

y como el mayor Planeta,

que en los brazos de la Aurora

se restituye luciente

à las plantas, y à las rosas,

y sobre montes, y mares,

quando coronado asoma,

luz esparce, rayos brilla,

cumbres baña, espumas borda;

así amanezcas al Mundo,

luciente Sol de Polonia,

que à una muger infelizer

que hoi à tus plantas se arroja,

ampares, por ser muger,

y desdichada, dos cosas,

que para obligarle à un hombre,

que de valiente blasona,

qualquiera de las dos basta,

qualquiera de las dos sobra.

Tres vezes son las que ya

me admiras, tres las que ignoras

quien soi; pues las tres me viste

en diverso traje, y forma.

La primera, me creiste

varon en la rigorosa

prision, donde fuè tu vida

de mis desdichas lisonja.

La segunda, me admiraste

muger, quando fuè la pompa

de tu Magestad un sueño,

una fantasma, una sombra.

La tercera es hoi, que siendo

monstruo de una elpeie, y otra,

entre galas de muger,

armas de varon me adornan.

Y porque compadecido,

mejor mi amparo dispongas,

es bien , que de mis sucesos
 tragicas fortunas oigas:
 De noble madre naci
 en la Corte de Moscovia,
 que segun fuè desdichada,
 debì de ser mui hermosa.
 En esta puso los ojos
 un traidor , que no le nombra
 mi voz , por no conocerles;
 de cuyo valor me informa
 el mio , pues siendo objeto
 de su idèa , siendo ahora,
 no haver nacido Centil,
 para persuadirme loca
 à que fuè algun Dios de aquellos,
 que en Metamorphosis llora
 Lluvia de Oro, Cisne , y Toro
 en Daphne, Leda , y Europa.
 Quando pensè que alargaba,
 citando alevos historias,
 el discurso, hallè , que en èl
 ze he dicho en razones pocas,
 que mi madre persuadida
 à finezas amorosas,
 fuè , como ninguna , bella,
 y fuè infeliz , como todas.
 Aquella necia disculpa
 de fee , y palabra de esposa
 la alcanzò tanto, que aun hoy
 el pensamiento la llora;
 habiendo sido un tyrano
 tan Eneas de su Troia,
 que la dexò hasta la espada.
 Envainese aqui su hoja,
 que yo si desnudarè
 antes que acabe la historia.
 De este , pues , mal dado nudo,
 que ni ata , ni aprisiona,
 ò matrimonio , ò delito,
 si bien , todo es una cosa,
 naci yo tan parecida,
 que fui un retrato , una copia,
 ya que en la hermosura no,
 en la dicha , y en las obras;
 y así no havè menester
 decir , que poco dichosa,
 heredera de fortunas,
 corrì con ella una propria.
 Lo mas que podrè decirte
 de mi , el dueño que roba
 los roseos de mi honor,
 los despojos de mi honra:
 Altoliso (ay de mi !) al nombrarle,

le encoleriza , y se enoja
 el corazon , proprio efecto
 de que enemigo le nombra.
 Altoliso fuè el dueño ingrato,
 que olvidado de las glorias
 (porque en un passado amor
 se olvida hasta la memoria.)
 Vino a Polonia , llamado
 de su conquista famosa,
 à casarse con Estrella,
 que fuè de mi oculto antorcha.
 Quien creerà , que habiendo sido
 una Estrella quien conforma
 dos amantes , sea una Estrella
 la que los divide ahora?
 Yo ofendida , yo burlada,
 quedè triste , quedè loca,
 quedè muerta , quedè yo,
 que es decir , que quedò toda
 la confusion del Infierno
 cifrada en mi Babylonia;
 y declarandome muda,
 porque hai penas , y congoxas,
 que las dicen los afectos
 mucho mejor , que la boca:
 dixè mis penas callando,
 hasta que una vez à solas,
 Violante mi madre (ay Cielos !)
 rompiò la prision , y en tropa
 del pecho salieron juntas,
 tropezando unas con otras:
 no me embaracè en decir las,
 que en sabiendo una persona,
 que à quien sus flaquezas cuenta,
 ha sido complice en otras,
 parece que ya le hace
 la talva , y le delahoga,
 que à vezes el mal exemplo
 sirve de algo : en fin , piadosa
 oyò mis queexas , y quiso
 consolarme con las proprias:
 Juez , que ha sido delinquente,
 què facilmente perdona!
 Encarmentando en si misma,
 y por negar à la ociosa
 libertad , al tiempo facil
 el remedio de tu honra,
 no le tuvo en mis desdichas,
 por mejor contejo toma
 que le siga , y que le obligue
 con finezas prodigiosas
 à la deuda de mi honor;
 y para que à menos costa

fuesle

fuese, quiso mi fortuna,
 que en traje de hombre me ponga:
 descuelgo una antigua espada,
 que es esta que ciño: ahora
 es tiempo que te desnude
 (como prometí) la hoja,
 pues confiada en tus teñas,
 me dixo: Parte à Polonia,
 y procura que te vean
 esse azero que te adorna,
 los mas Nobles, que en alguno
 podrá ser que hallen piadosa
 acogida tus fortunas,
 y consuelo tus congoxas.
 Llegué à Polonia en efecto:
 passemos, pues que no importa
 el decirlo, y ya se sabe,
 que un bruto que se desboca,
 me llevó à tu cueva, à donde
 tu de mirarme te aslombas.
 Passemos, que allí Clotaldo
 de mi parte te apasiona,
 que pide mi vida al Rei,
 que el Rei mi vida le otorga,
 que informado de quien-tú,
 me persuade à que me ponga
 mi proprio traje, y que sirva
 à Estrella, donde ingeniosa
 estorve el amor de Altolfo,
 y el ser Estrella su esposa.
 Passemos, que aqui me viste
 otra vez confuso, y otra
 con el traje de muger
 confundiste entrambas formas;
 y vamos à que Clotaldo,
 persuadido à que le importa
 que se casen, y que reinen
 Altolfo, y Estrella hermosa,
 contra mi honor, me aconseja
 que la preterision deponga.
 Yo viendo que tu, ò valiente
 Segismundo, à quien hoi toca
 la venganza, pues el Cielo
 quiere que la carcel rompas
 de essa rustica prission,
 donde ha sido tu persona
 al sentimiento una fiera,
 al sufrimiento una roca,
 las armas contra tu patria,
 y contra tu padre tomas,
 vengo à ayudarte, mezclando
 entre las galas costosas
 de Diana, los arneses

de Palas, vistiendo ahora
 ya la tela, ya el azero,
 que entrambos juntos me adornan.
 Ea, pues, fuerte Caudillo,
 à los dos juntos importa
 impedir, y deshacer
 estas concertadas bodas:
 à mi, porque no se case
 el que mi esposo se nombra;
 y a ti, porque estando juntos
 sus dos Estados, no pongan
 con mas poder, y mas fuerza
 en duda nuestra victoria.
 Muger vengo à persuadirte
 al remedio de mi honra;
 y varon vengo à alentarte
 à que cobres tu Corona.
 Muger vengo à enternecerte,
 quando à tus plantas me ponga;
 y varon vengo à servirte
 con mi azero, y mi persona;
 Y así pienla que si hoi
 como muger me enamoras,
 como varon te daré
 la muerte en defenla honrosa
 de mi honor, porque he de ser
 en su conquista, amorosa
 muger para darte quejas,
 varon para ganar honras.
 Seg. Cielos, si es verdad que sueño,
 suspendedme la memoria,
 que no es posible que quepan
 en un sueño tantas cosas!
 Valgame Dios, quien supiera,
 ò saber salir de todas,
 ò no pensar en ninguna?
 Quien vió penas tan dudosas?
 Si loñe aquella grandeza,
 en que me vi, como ahora
 esta muger me refiere
 unas teñas tan notorias!
 Luego fuè verdad, no sueño:
 y si fuè verdad, que es otra
 confusion, y no menor,
 como mi vida le nombra
 sueño? pues tan parecidas
 à los sueños son las glorias,
 que las verdaderas son
 tenidas por mentirosas,
 y las fingidas por ciertas?
 Tan poco hai de unas à otras,
 que hai questtion sobre saber
 si lo que se yè, y se goza,

es mentira, ó es verdad?
 Tan semejante es la copia
 al original, que hai duda
 en saber si es ella propia?
 Pues si es así, y ha de verse
 desvanecida entre sombras
 la grandeza; y el poder,
 la Magestad, y la pompa,
 sepamos aprovechar
 este rato, que nos toca,
 pues solo se goza en ella
 lo que entre sueños se goza?
 Rosaura está en mi poder,
 su hermosura el alma adora,
 gozemos, pues, la ocasión,
 el amor las leyes rompa
 del valor, y la confianza,
 con que á mis plantas te postras;
 esto es sueño, y pues lo es,
 soñemos dichas ahora,
 que después ieran peñales:
 mas con mis razones propias
 vuelvo á convencerme á mí:
 si es sueño; si es vana gloria,
 quien por vana gloria humana
 pierde una divina gloria:
 que pasado bien no es sueño?
 Quien tuvo dichas heroicas,
 que entre sí no diga, quando
 las revuelve en su memoria:
 sin duda, que tué soñado
 quanto vi: pues si esto toca
 mi delengaño, si sé
 que es el gusto llama hermosa,
 que la convierte en cenizas
 qualquiera viento que sopla;
 acudamos á lo eterno,
 que es la fama vividora,
 donde ni duermen las dichas,
 ni las grandezas reposan.
 Rosaura está sin honor,
 mas á un Principe le toca
 el dar honor, que quitarle.
 Vive Dios, que de su honra
 he de ser conquistador,
 antes que de mi Corona:
 huyendo de la ocasión,
 que es muy fuerte: al arma toca,
 que hoy he de dar la batalla,
 antes que la obscura sombra
 sepulte los rayos de oro
 entre verdinegras ondas.

Ros. Señor, pues así te ausentas?

pues ni una palabra sola
 no te debe mi cuidado,
 ni merece mi congoxa?
 Como es posible, señor,
 que ni me mires, ni me oigas?
 Aun no me vuelves el rostro?

Seg. Rosaura, al honor le importa,
 por ser piadoso contigo,
 ser cruel contigo ahora:
 no te respondé mi voz,
 porque mi honor te responda:
 no te hablo, porque quiero
 que te hablen por mi mis obras:
 ni te miro, porque es fuerza
 en pena tan rigorosa,
 que no mire tu hermosura
 quien ha de mirar tu honra. *Vase.*

Ros. Qué enigmas, Cielos, son estas?
 Después de tanto pensar,
 aun me queda que dudar,
 con equívocas respuestas?

Sale Clarín.

Clar. Señora, es hora de verte?

Ros. Ay Clarín, donde has estado?

Clar. En una Torre encerrado,
 brujuleando mi muerte,
 si me da, ó si no me da,
 y á figura que me diera,
 passante quinola fuera
 mi vida, que estuve ya
 para dar un estallido.

Ros. Porqué? Clar. Porque sé el secreto
 de quien eres, y en efecto *Caxas.*

Clotaldo; pero qué ruido
 es este? Ros. Qué puede ser?

Clar. Que del Palacio sitiado
 sale un Esquadron armado
 á resistir, y vencer
 el del fiero Segismundo.

Ros. Pues como cobarde estás,
 y ya á su lado no soi
 un escandalo del Mundo:
 quando ya tanta crueldad
 cierra sin orden, ni lei.

Vanse, y dicen dentro

Vnos. Viva nuestro invicto Rei.

Otros. Viva nuestra libertad.

Clar. La libertad, y el Rei vivan,
 vivan niui en horabuena,
 que á mi nada me da pena,
 como en cuenta me reciban,
 que yo apartado este dia
 en tan grande confusion

haga

haga el papel de Nerón,
que de nada se doña.
Si bien, me quiero doler
de algo, y ha de ser de mi:
escondido, desde aquí
toda la fiesta he de ver;
el sitio es oculto, y fuerte
entre estas peñas, pues ya
la muerte no me hallará:
dos higas para la muerte.

*Escandese, tocan cajas, suena rui-
do de armas, y salen el Rei, Clo-
taldo, y Astolfo huyendo.*

Basil. Hai mas infelize Rei!
hai padre mas perseguido!

Clot. Ya tu Exercito vencido
baxa sin tino, ni lei.

Astol. Los traidores vencedores
quedan. *Basil.* En batallas tales,

los que vencen, son leales,
los vencidos los traidores:
huyamos, Clotaldo, pues
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tyrano.

*Disparan dentro, y cae Clarin he-
rido de donde está.*

Clar. Valgame el Cielo!

Astol. Quien es
este infelize Soldado,
que à nuestros pies ha caido,
en sangre todo teñido?

Clar. Soi un hõbre de dichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busqué;
huyendo de ella, encontré
con ella, pues no hai lugar
para la muerte secreto:
de donde claro se arguye,
que quien mas tu efecto huyé,
es quien se llega à tu efecto.

Por esso, tornad, tornad
à la lid sangrienta luego,
que entre las llamas, y el fuego
hai mayor seguridad,
que en el monte mas guardado,
pues no hai seguro camino
à la fuerza del destino,
y à la inclinencia del hado;
y así aunque à libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais à morir,
si esta de Dios que murais.

Caen dentro.

Basil. Mirad que vais à morir,
si esta de Dios, que murais?
Qué bien (ay Cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignoran-
à mayor conocimiento (cia
este cadaver, que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor, que desata,
sangrienta lengua, que enseña
que son diligencias vanas
del hambre, quantas dispone
contra mayor fuerza, y cautas;
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine à entregarla à los mismos
de quien pretendia librarla.

Clot. Aunq el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
à quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es christiana
determinacion, decir
que no hai reparo à tu saña:
si hai, que el prudente varon
victoria del hado alcanza;
y si no estis reservado
de la pena, y la delgracia,
haz por donde te reserves.

Astol. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcanza,
yo como joven valiente:
entre las espesas matas
de esse monte está un caballo,
veloz aborto del aura,
huye en él, que yo entretanto
te guardaré las espaldas.

Basil. Si esta de Dios, q yo muera,
o si la muerte me aguarda
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara à cara.

*Tocan al arma, y sale Segismun-
do con toda la compañía.*

Seg. En lo intrincado del mote
entre tus espesas ramias
el Rei te esconde, seguidle,
no quedé en sus cumbres plãta,
que no examine el cuidado.
tronco à tronco, y rama à rama.

No Huye, señor. Basil. Para qué?

Astol. Qué intentas?

Basil. Añálo, aparta.

Clot. Qué quieres?

Basil. Hacer, Clotaldo

un remedio que me falta:
Si à mi buscandome vas,
ya estoi, Principe, à tus pl.
lea dellas blanca aifombr
esta nieve de mis canas:
pita mi cerviz, y huella
mi Corona; poltra, arras
mi decoro, y mi respeto,
toma de mi honor vengai
sirvete de mi capriyo;
y tras prevençiones tantas
cumpla el hado su omena
cumpla el Cielo su palabra
Seg. Corte illustre de Polon
que de admiraciones tanta
sois testigos, atended,
que vuestro Principe es h.
Lo que esta determinado
de: Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras, y estan
tantos papeles azules,
que adornan letras dorada
nunca en gaña, nunca mien
porque quien miente, y eng
es quien para ular mal della
las penetra, y las alcanza.
Mi padre, que está presente
por excusarte à la saña
de mi condiclon, me hizo
un bruto, una fiera humana
de fuerte que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condiclon bizarra
huviera nacido docil,
y humilde, solo bastara
tal genero de vivir,
tal linage de crianza,
à hacer fieras mis costumbre
que buen modo de estar val
Si à qualquier hõbre dixessen
Alguna fiera inhumana
te darà muerte, escogiera
buen remedio en detre talla
quãdo estuviessen durmiend
Si dixeran: Esta es la vida,
que traes ceñida, ha de ser
quien te dè la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces de laudarla,
y ronderla a los pechos.
si dixessen: Golfos de agua
han

La Vida es Sueño,

ser tu sepultura
numeros de plata,
ciera en darle al mar,
o soberbio levanta
s montes de nieve,
ital crespas montañas.
fino le ha sucedido,
quien, porq̄ le amenaza
era, la despierta,
ien temiendo una espada
nuda, q̄ a quien mueve
das de una borrasca;
ndo fuera (escuchadme)
ida fiero mi saña,
cada el pado mi furia,
por quieto bonanza,
runa no se vence
njusticia, y venganza,
e antes se incita mas;
quien vencer aguarda
ortuna, ha de ser
ordura, y con templanza:
antes de venir el daño,
erva, ni se guarda
e le previene, que aunque
e humilde (coia es clara)
varle del, no es
despues que se halla
ocasion, porque aquesta
ai camino de estorvarla.
de exemplo este raro
etaculo; esta extraña
iracion, este horror,
prodigio; pues nada
as que llegar a ver
prevenciones tan varias
lido a mis pies a un padre,
ropeliado a un Monarca.
encia del Cielo fue,
mas que quito estorvarla
no pudo, y podrè yo,

que soi menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia
vencerla: Señor, levanta,
dame tu mano, que ya
que el Cielo te defengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello a que tu te vengues,
rendido estoi a tus plantas.

Basil. Hijo, q̄ tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra: Principe eres,
a ti el Laurèl, y la Palma
se te deben, tu venciste,
coronente tus hazañas.

Tod. Viva Segismundo, viva.

Seg. Pues que vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoi ha de ser la mas alta
vencerme a mi: Astolfo dè
la mano luego a Rosaura;
pues sabe que de su honor
es deuda, yo he de cobrarla.

Ast. Aunq̄ es verdad q̄ la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quien es:
y es baxeza, y es infamia
casarme yo con muger:.

Clo. No profigas, tere, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tu, Astolfo, y mi espada
lo defenderà en el campo;
que es mi hija, y esto basta.

Astol. Q̄ dices?

Clo. Que yo halla verla
casada, noble, y honrada,
no la quise descubrir;
la historia dello es muy larga,
pero en fin, es hija mia.

Ast. Pues siendo asi, mi palabra
cùplirè. *Seg.* Pues porq̄ Estrella

no quede desconsolada,
viendo que Principe pierde
de tanto valor, y fama,
de mi propia mano yo
con el pado he de casarla,
que en meritos, y fortuna,
si no le excede, le iguala:
dame la mano. *Estr.* Yo gano
en merecer dicha tanta.

Seg. A Clotaldo, que leal
fiviò a mi padre, le aguarda
mis brazos con las mercedes
que èl pidere que le haga.

Vno. Si asi a quiè no te ha servi-
honras, a mi q̄ fui causa (do
del alboroto del Reino,
y de la Torre en que estabas
te saquè, que me daràs?

Seg. La torre, y porq̄ no salgas
della punta, hasta morir,
has de estar alli con guardas,
q̄ el traidor no es menester,
siendo la traicion passada.

Ba. Tu ingenio a todos admira.

Ast. Q̄ condiciò tan mudada!

Ros. Q̄ discreto, y q̄ prudente!

Seg. Q̄ os admirat q̄ os espanta!

si fuè mi maestro un sueño,
y estoi temiendo en mis ansias,
que he de despertar, y hallarme
otra vez en mi encerrada
prision, y quando no lea,
el tornarlo solo basta;
pues asi lleguè a saber

que toda la dicha humana
en fin, passa como sueño,
y quiero hoj aprovecharla
el tiempo que me durare:
pidiendo de vuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan proprio el perdonarlas.

on licencia: En Cordoba, en la Imprenta del Co-
gio de la Assumpcion, donde se hallaràn otras Co-
medias, Relaciones, Historias, Romances,
y Entremeses,